



Uptc

Universidad Pedagógica y
Tecnológica de Colombia

Catálogo de pictografías, moyas y rocas de Farfacá de Tunja y Motavita, Boyacá (Colombia) / Helena Pradilla Rueda, Germán Villate Santander – Tunja: Uptc.: Gobernación de Boyacá, 2010.

136 p.: il. col. – (Colección investigación Uptc; no.29. Serie colecciones arqueológicas; no.1)

ISBN 968-958-660-153-3

1. Museo Arqueológico – Tunja (Boyacá) . – 2. Pictografías – Tunja (Boyacá). – 3. Farfacá (Boyacá) – Arte Rupestre. -- I. Pradilla Rueda, Helena. —II. Villate, Santander, Germán. – III. Tít.—IV. Ser.
CDD980.461/P896

Primera edición, 2010
1200 ejemplares

CATÁLOGO DE PICTOGRAFÍAS, MOYAS Y ROCAS DEL FARFACÁ DE TUNJA Y MOTAVITA ISBN 968-958-660-153-3

Colección investigación Uptc; no.29. Serie colecciones arqueológicas; no.1

- © Helena Pradilla Rueda
- © Germán Villate Santander
- © Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
- © Gobernación de Boyacá

Alfonso López Díaz, Rector
Wilson Alcides Valenzuela Pérez, Vicerrector Académico
Manuel Humberto Restrepo Domínguez, Director de Investigaciones
José Rozo Millán, Gobernador de Boyacá
José Ricardo Bautista Pamplona, Secretario de Cultura y Turismo
Jorge Enrique Pinzón Mateus, Director Fondo Mixto de Cultura y las Artes de Boyacá

Resultado del proyecto de Investigación: Protección, Fortalecimiento y conservación del patrimonio cultural de los bienes muebles e inmuebles del departamento de Boyacá, Convenio: 00035 UPTC-Gobernación de Boyacá, Fondo Mixto, Grupo Interdisciplinario de Investigaciones Arqueológicas e Históricas.

Diseño Carátula /Diagramación:

Pedro Alexander Sosa G.

Fotografías, Dibujos y Calcos

Roberto Ávila, Claudia Parra, Blanca Acuña, Jaime Gutiérrez, Yenny Parada, Carolina Torres.

Revisión de estilo: Luis Enrique Clavijo Morales

SE PERMITE LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL, CITANDO SIEMPRE LA FUENTE

Impreso en:
Búhos Editores Ltda.
Diagonal 57 No. 7-34 B. Santa Rita
Tunja - Boyacá - Colombia

pictografías, moyas y rocas
del Farfacá de Tunja y Motavita

Colecciones Arqueológicas



COLECCIONES ARQUEOLÓGICAS



Parque Museo Arqueológico - Uptc
Grupo de Investigaciones Arqueológicas e Históricas-Uptc

**Catálogo de pictografías,
moyas y rocas del Farfacá
de Tunja y Motavita, Boyacá (Colombia)**

Helena Pradilla Rueda
Germán Villate Santander



Alfonso López Díaz
Rector

Wilson Alcides Valenzuela Pérez
Vicerrector Académico

Manuel Humberto Restrepo Domínguez
Director de Investigaciones

Helena Pradilla Rueda
Directora Museo Arqueológico de Tunja



SECRETARÍA DE
CULTURA Y
TURISMO

José Rozo Millán
Gobernador

Secretaría de Cultura y Turismo

José Ricardo Bautista Pamplona
Secretario de Cultura y Turismo

Virgilia Guío Silva
Interventora



**FONDO MIXTO DE CULTURA
Y LAS ARTES DE BOYACÁ**

Jorge Enrique Pinzón Mateus
Director Fondo Mixto de
Cultura y las Artes de Boyacá

Contenido

Presentación.....	11
Introducción	
Distinguida globalización.....	15
Inventario, registro y caracterización.....	23
Farfacá indígena.....	119
Farfacá colonial.....	125
Farfacá siglo XXI.....	133
Bibliografía.....	141

**En reconocimiento a Germán Villate Santander,
constructor y coautor de este proyecto.**

Presentación

Este catálogo, elaborado por el Museo Arqueológico de Tunja y el Grupo de Investigaciones Arqueológicas e Históricas de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (Uptc), recoge las expresiones del arte rupestre en las orillas del río Farfacá o La Vega, en límites de los municipios de Tunja y Motavita (Boyacá). Su publicación, gracias al esfuerzo interinstitucional entre la Uptc, la Gobernación de Boyacá, y el Fondo Mixto de Cultura, posibilita que los resultados de un estudio académico y de investigación se divulguen como parte de un programa de protección del patrimonio cultural de la región. Este estudio permite que un sitio de aproximadamente de ocho kilómetros, con un conjunto de más de un centenar de rocas con oquedades y pictografías, de uso cultural por sociedades del pasado y con significados para los habitantes de hoy, quede georreferenciado, descrito e inventariado. De esta manera, los ciudadanos del municipio de Tunja y del departamento de Boyacá tienen una herramienta para reconocer uno de los muchos lugares ancestrales desconocidos de la región.

En el marco del estudio de la Tunja prehispánica, se consideró urgente conocer esa parte alta del asentamiento donde estaban las pictografías y las moyas, un patrimonio en riesgo que buena parte de las comunidades de la ciudad desconocía. El Equipo de Arqueología de la Uptc, en los años noventa, localizó, inventarió y calcó el sector de las pictografías descritas por viajeros e intelectuales a principios del siglo XX¹; en 1998, se hicieron fichas de registro para las piedras pintadas y las moyas; en el 2000, con la convocatoria del Fondo Mixto de Cultura de Boyacá, se profundizó sobre el sentido del arte rupestre para los habitantes de la zona; finalmente, en el 2009, con la Secretaría de Cultura y Turismo de la Gobernación de Boyacá, con el interés de iniciar el Plan especial de manejo y protección de dicho patrimonio y ante las denuncias por su alteración y destrucción, se emprendió una revaloración del estado de las pictografías y un “diagnóstico productivo” de la zona.

El Plan especial de manejo posibilitará que el valle del Farfacá sea declarado “área protegida”, es decir, un lugar amparado por la ley; además, se conocerán las condiciones con las cuales se está manejando este patrimonio, y proyectará un plan de protección y sostenibilidad concertado con las comunidades y las instituciones.

El catálogo presenta una a una las piezas reconocidas hasta el momento, con las interpretaciones que hoy se han dado a un grupo de ellas; también se incluye el contexto histórico de las épocas indígena y colonial, y las condiciones culturales y económicas del siglo XXI.

Este trabajo es resultado de un esfuerzo conjunto. Germán Villate Santander hizo el seguimiento documental e histórico, mostró que el Farfacá o Garbaquedaque era un espacio religioso de formación de sacerdotes de la Tunja prehispánica y estableció que en la época colonial las piedras fueron límites de resguardos y haciendas de la zona; sus preguntas sobre la religiosidad y los procesos económicos del lugar siguen guiando la investigación, pero, ante todo, nos dejó ese amor por la “tierrita” y de “consciencia y responsabilidad con que se debe pisar un suelo que desde hace más de doce mil años mira pasar los hombres y lleva en la epidermis las cicatrices de ese paso”. Su muerte impidió que concluyéramos este texto y solamente después de cinco años, logramos pensar que terminarlo era un homenaje a su coautoría y a su memoria.

¹ Miguel Triana [1924], 1970, y Juan Clímaco Hernández 1939

La iniciativa de Claudia Parra, su inagotable afán de encontrar las pictografías, se plasma en su trabajo de Grado de la Escuela de Ciencias Sociales de la Uptc dirigida por Luis Wiesner Gracia; realizó calcos, acompañada de los estudiantes Blanca Acuña, César Figueroa, Luis Gutiérrez, Xiomara Avella y Ángel Rey y coordinó las actividades de topografía de otro grupo de entusiastas estudiantes de ingeniería, para la localización y registro topográfico de las rocas. María Teresa Valentino, profesora de Geología de la Uptc, hizo el análisis geológico de los soportes de las rocas. La sectorización y orientación cartográfica estuvo a cargo de Francisco Ortiz y la elaboración de los mapas fue de Oscar Medina y Santiago Ortiz. Los dibujos de las rocas y pinturas del sector G los hizo Jaime Gutiérrez, y la mayor parte de las fotografías son de Roberto Ávila. Los estudiantes de Artes Plásticas pintaron y describieron en fichas técnicas las pictografías y moyas. Catalina Bateman y Andrea Martínez describieron en su trabajo de grado las técnicas de elaboración de cinco soportes de las pictografías y analizaron los pigmentos utilizados. Leonor Zubieta, Blanca Acuña y la estudiante Elsa Morales entrevistaron e hicieron los talleres de historia oral y cartografía cultural sobre las pictografías y el espacio del Farfacá en el siglo XXI. Los talleres y recorridos de reconocimiento se hicieron con los estudiantes de las escuelas de Florencia, El Porvenir, la Esperanza y Ristá, con el apoyo de los profesores Flor María Estupiñán, José Gallo y Ciro Cucaita, entre otros, y la orientación de los mayores: José del Carmen Castro y su esposa, María Luisa, Federico Guachetá, Eliécer Mozo, Darío Suárez y Juan Carlos Mozo. Para el 2010, Carolina Torres y Greg Vaughan realizaron el balance productivo, la valoración, remarcación y fotografía de la zona, con Yenny Parada y los estudiantes John Jairo Hernández, Johana Rojas, Javier Peña y Juan Camilo González B. y el apoyo permanente de Xieguazinsa Ingitiva Neusa, representante de la comunidad ancestral muisca de Boyacá, grupo en proceso de reetnización, quien contribuyó con la lectura cultural del sitio. Carolina Torres construyó la georreferenciación, con el ingeniero Omar Daza y Yenny Parada y el apoyo del Laboratorio de Gemática de la Uptc. En la Gobernación de Boyacá fue fundamental la iniciativa y el apoyo de la arquitecta Virgilia Guío. La diagramación y preparación de las fotografías del catálogo es obra de Alexander Sosa. María Mercedes Ortiz y Juliana Borrero hicieron la revisión del documento. La edición y la coordinación general del proyecto estuvieron a cargo de Helena Pradilla Rueda.



Distinguida globalización²

Germán Villate Santander
Helena Pradilla Rueda

Los integrantes del Museo Arqueológico de Tunja y del Grupo de Investigaciones Arqueológicas e Históricas de la Uptc son, seguramente, un grupo de personas de esas que trasiegan desde hace unos 20 años un pequeño espacio de la geografía boyacense, prendidas de unas cuantas preguntas sobre ese espacio y sus habitantes; es lo que llamaríamos un grupo local, que piensa y habla desde la provincia.

Dentro del ordenamiento espacial de la Tunja prehispánica, en que se han reconocido espacios de mercados, de cultivos, de enterramientos, de viviendas, de cercados o centros políticos, religiosos, administrativos y habitación de principales; en el nacimiento y curso medio del río

²Texto presentado en la V Quincena de la Investigación Uptc. Panel de Globalización - Septiembre 2001. Tunja.

Farfacá se ha identificado, por la tradición oral como la “Cuca”, o sitios de formación de caciques y sacerdotes en la literatura colonial de los siglos XV y XVI, un gran corredor de pinturas y las moyas rupestres, en los límites entre Tunja y Motavita.

El interés por conocer esta parte de la Tunja prehispánica y el deterioro y destrucción que en los últimos años acusan las pinturas rupestres del río Farfacá, nos llevó a revisar la información documental y la demarcación del sitio ya que como se dice en Boyacá: “para conocer es necesario primero distinguir”. Así “distinguimos” un centenar de ellas, las hemos ubicado, calcado, fotografiado, medido, dibujado y registrado.

Distinguimos las piedras y empezamos a distinguir a las gentes que las rodean; fuimos pues a las veredas de Tras del Alto y Porvenir en Tunja, Ristá y Carbonera en Motavita, en busca de un objeto científico constitutivo del patrimonio cultural de la nación a preservar, y nos encontramos con el patrimonio vivo de las gentes: con la reflexión local, con el saber contemporáneo unido por los hilos invisibles a las gentes que hicieron las tallas y las pinturas. Empezamos, entonces, a descubrir lo que ellos distinguían, y, allí frente al espejo, a comprobar que buena parte de nuestra tarea ya estaba hecha, solamente que se había utilizado otro nomenclador. El registro de la comunidad es un registro vivo, cambiante, múltiple; donde las pictografías y las moyas se reinterpretan y se reinventan cada día, a partir de ese registro se predica: están siendo.

Las localizaciones hechas por geoestación perdieron buena parte de su sentido al enterarnos de que las piedras fueron trasladadas por el diablo desde otro lugar y de que aún por las noches se le siente trasegar con ellas, de tal manera que no sería extraño que las trasladara nuevamente. Lo que nosotros llamamos huellas por abrasión del cuaternario sobre una roca, tiene vida en el tiempo, y es la huella, el paso de la mula del diablo, y cuando hablamos de reutilización de las marmitas tenemos que corregirnos, pues las marmitas no han dejado de utilizarse nunca, tanto que el mismo diablo aún se sirve de ellas para batir la chicha. Pero no es el Diablo un personaje siniestro, encarnación del mal, sino un señor..., un dueño que pone orden, un personaje moralista que se aparece implacable a los borrachos, o “le da juete” a las mujeres que andan solas de noche “buscando lo que no se les ha perdido”.

Las piedras mostrencas, esas que aún no tienen marca, huella, ni dueño conocido, cumplen como ayer una función, lanzan un candidato a la Asamblea, dan testimonio de un amor con

corazón y todo, o sirven de soporte a la estatua de María Auxiliadora, como perpetuando el hálito sagrado de la Cuca, en donde se formaron generaciones de caciques y sacerdotes de los muiscas, según nuestra investigación documental.

El arte rupestre no es un ente independiente que mediante sus trazos abstractos refleja el pensamiento de los antiguos; las rocas con pinturas o con tallas están integradas a un entorno, a un paisaje. A diario, las encuentran los niños al venir a la escuela y son hitos como la casa de doña Jilomena, la de doña Glais, o la tienda de don Julio..., casas de las familias que se apellidan como los hombres, pero se nombran como las mujeres.

En este recorrido se destacan también las corrientes de agua como el Farfacá, que tiene diferentes nombres: los niños de Ristá simplemente cruzan “el río”; pero si se está en la parte alta, cerca a los nacimientos, se cruza “El Gavilán o el Chicamocha” o se dirá “el más grande río”; se le llamará “La Vega”, ya en las goteras de Tunja, o “Garbaquedaque”, como se le llama en la documentación colonial. Pero todos lo reconocen, lo mismo que reconocen en cada sector la quebrada de Florencia, La Tebaida, El Cangarejo, o se reconoce el antiguo cauce de El Infierno.

Otro tanto sucedió cuando al hablar de los caminos que estábamos pisando nos respondieron, no con los puntos cardinales, sino con el uso que se les daba...: el camino de los Romeros, es decir, el de los que van a cumplir promesas a Chiquinquirá o a San Lázaro; el camino de los Muertos, con la piedra donde ponen a los muertos mientras descansan los cargueros; el camino de la Loza, por donde viajan los tiestos; nos hablaron del camino viejo y del de los salteadores. Pero los caminos no sólo son los caminos, sino que a su vera se distinguen las guaraperías o los chircales, como hoy sobre la carretera se reconocen las tiendas o la fábrica de carrocerías.

De pronto aparece el tema del trabajo, y entonces reviven una historia de argucias familiares para procurarse el sustento; aparecen unos abuelos que en las guerras de fines del XIX, que concluyen con la de los Mil Días, empeñaron sus parcelas a los generales de la nación a cambio de comida, pues ellos, ante el temor de ser reclutados, no pudieron salir a jornaliar ni a cultivar sus tierras, convirtiéndose entonces en aparceros, en terrazgueros de las cuatro o cinco haciendas principales, que se repartían las tierras entre Tunja y Cucaita (Florencia, Casa Blanca, La Hortensia, el Oratorio).

Nos hicieron el daguerrotipo de las calles de una Tunja pueblerina, cuando se llegaba al mercado entrando por Telecom; y ellos, muchachos, sin deponer el chircate o el calzón de lienzo, a pie descalzo, caminaban tres pasos detrás del amo para cargar las compras, cuando apenas se construía la plaza de mercado, que hoy ha devenido en centro comercial. Y ya adultos, algunos se habían convertido en mayordomos de las haciendas, para cuando se hizo la carretera a Villa de Leiva, que reorientó el paisaje allá por la mitad del siglo XX. Y casi todos, por los sesenta, recuperaron su calidad de propietarios, cuando el temor a la ley de reforma agraria invitó a los hacendados a venderles parcelas o al Estado a adjudicárselas... Y allí continúan como pastores de ovejas, como cultivadores de pan coger, o como cosechadores de trigo, cebada o arveja. Pero las parcelas son demasiado pequeñas para dividir las, entonces han tenido que compartir el gusto de los guisos de cordero y el sagrado juego del turmequé, una vez por semana, con los tunjanos amigos de la buena chicha que llegan por la carretera en “colectivo”. Han aprendido los secretos de la construcción y se alquilan como albañiles en la nueva Tunja, siempre en crecimiento, y más de uno se ha hecho al camión de transporte de materiales.

Por fin, apareció una parte de nuestro objeto de estudio; algunas piedras con pinturas antiguas registradas por nosotros, también eran reconocidas, pero no como la piedra de 12 metros con pintura bicroma y dibujos geométricos, sino que se reconocía como “la piedra del policía”, con su quepis y todo, o “la piedra del libro”, donde la vegetación naciente va marcando las páginas..., o ese excepcional soporte que en nuestra nomenclatura se reconoce como Fr F 16, que se divisa desde todos los puntos cardinales, que fue identificada por los niños vecinos como “la piedra de los indios”, pues allí dejaron los antiguos sus mapas, y fue identificada por las gentes que están un poco más lejos como “la piedra de los muñecos”, por la figura de dos amantes que se besan en púdica formalidad.

Recogimos algunos nombres de su apretada topografía de las tinieblas, “El Infierno”, “Monte Negro”, “Monte Oscuro”, “Peña Negra”...; lugares en donde se combina una vegetación nativa con los cuentos de espantos que protegen los nacaderos de agua, y los sitios de aprovisionarse de leña. Allí solo se puede ir de día y hay que cumplir un cierto protocolo.

Pero en lo que sí estuvieron de acuerdo grandes, viejos y niños, fue que en las piedras o en sus alrededores está un Señor..., el mismo que las carga, las traslada o juega tejo con ellas..., ese que deja su huella para que no se olviden de que todavía existe, ese que marca su terreno y deja sus utensilios como testimonio de su presencia, el mismo que está dispuesto a confundir a los buscadores de tesoros o a castigar las borracheras de los hombres y los desafueros de las

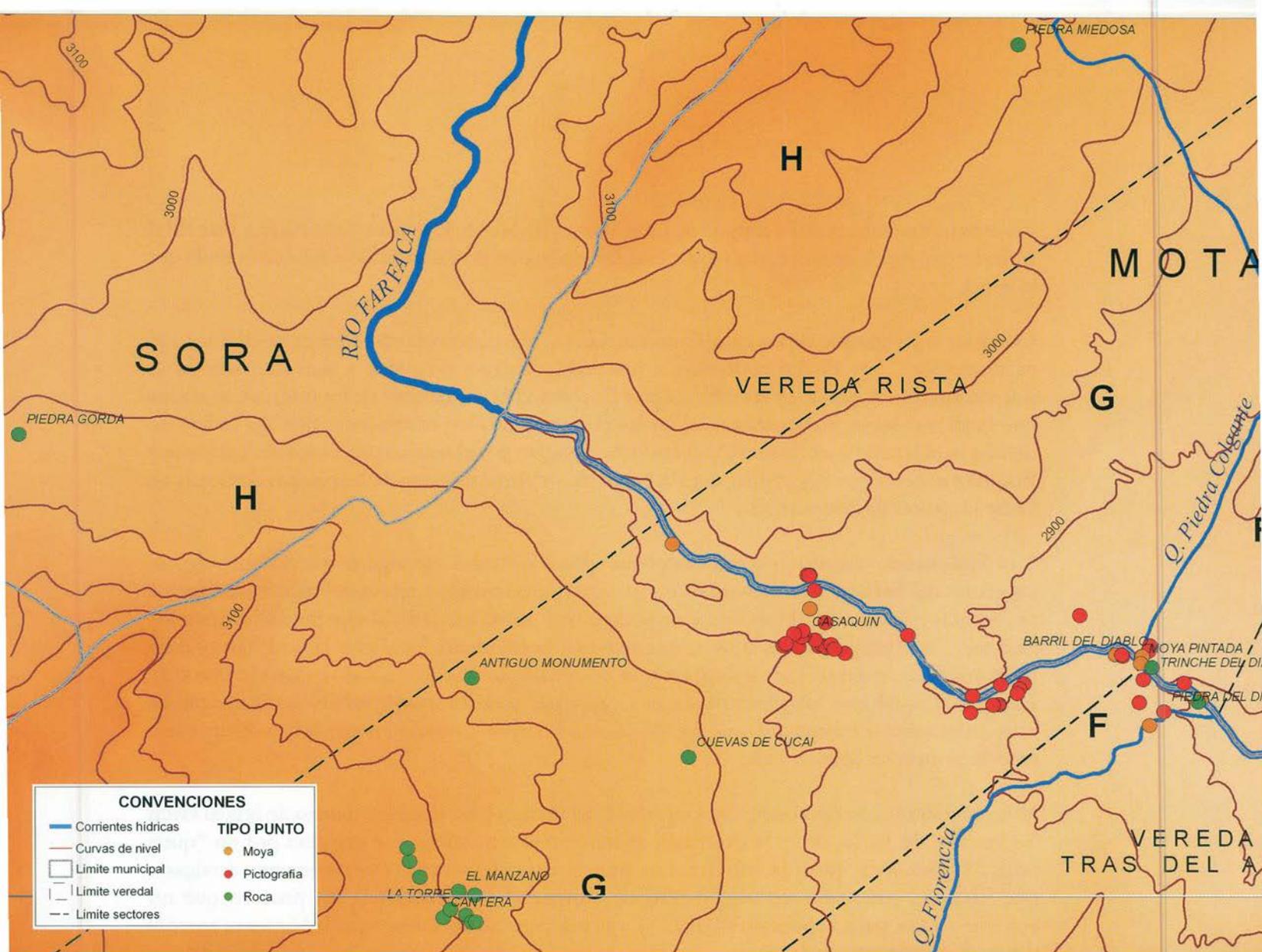
mujeres que andan solas. Él camina de unas a otras; de Monte Oscuro a Peña Negra, y de allí al Infierno, en donde se recuesta y deja las huellas de su cuerpo y aun las del casco de la mula que lo carga.

Ese dejar el testimonio de los caminos recorridos..., ese andar dejando huellas, en donde todo es discreción..., ya lo distinguíamos..., nos había llegado de oídas y aun de vista en la documentación colonial: en las referencias a Bochica, el héroe cultural de los muiscas, se afirma que dejó plasmadas sus enseñanzas; en las piedras pintó los telares para que los indios no olvidaran el arte de tejer... y en su recorrido pedagógico por el hábitat precolombino, al sur por Bogotá y al norte por Sogamoso, dejó la huella de su planta impresa en las piedras de Cota y en las de Iza, antes de desaparecer.

Y es aquí cuando tenemos que reconocer que apenas distinguimos algo del patrimonio vivo de las gentes del Farfacá. Esa manera de construir el pensamiento a través del tiempo, esa forma de integrar e integrarse al entorno constituyen una postura espiritual que los identifica y los mantiene; nos preguntamos si no constituye una herramienta local con la cual han podido sortear las exigencias de cada época; los muertos de las guerras civiles transitaron el camino de Iguaque al igual que los muertos de la Conquista, y descansaron sobre la misma piedra horadada, sobre la misma moya donde descansan y han descansado los que hoy y siempre han muerto porque les llegó su hora.

Nos preguntamos si esa concepción espiritual del tiempo y del entorno, dentro de la cual viven los vecinos de Tunja, no es la expresión aparentemente humilde, que empieza por un “quien sabe...”, para llegar hasta un “no conozco, pero sí distingo”; es en ellos un concepto arraigado que hace del conocimiento un proceso en constante construcción..., un proceso que no autoriza a nadie para imponerlo a otros..., y, aún más, que no deviene en verdad única ni corre el riesgo de convertirse en dogma.

Ese constante trasegar sobre sí mismos, sobre su entorno; el saberse herederos respetuosos del tiempo y del espacio en que transcurre, los hace dueños de su propia historia, y de la conciencia de su capacidad de transformarla cuando creen y sienten que ha llegado la hora...



En este catálogo hay descritas 120 piedras: 80 con pictografías, 20 moyas o piedras con huecos con posible uso cultural antiguo, y otras rocas que viven y reconocen por sus formas, sus historias los niños y adultos en las veredas del entorno del Río Farfacá y sus afluentes entre los municipios de Tunja y Motavita.



pictografías, moyas y rocas
 del Farfacá de Tunja y Motavita
 Colecciones Arqueológicas
 Museo Arqueológico de Tunja
 FrB/FrC/FrD/FrE/FrF/FrG/FrH/Sector B



Inventario, registro y caracterización

¿Dónde están, qué son y cómo se hicieron las pictografías, las moyas y las rocas?

En la parte media del río Farfacá sobresale una formación de rocas de arcillas cuarcíticas que las sociedades han utilizado de muchas maneras: haciendo pinturas sobre ellas, usando los huecos naturales que tienen o como puntos destacados que les sirven para límites en el territorio; muchas de estas piedras con formas especiales son vistas por la gente como personas, animales, objetos, etc.

Las moyas son huecos relativamente grandes (más de 10 cm.) que se forman de manera natural, por alteraciones en el flujo de la corriente de agua; “defectos en el lecho generan turbulencias y remolinos que erosionan la superficie y forman una pequeña cavidad que luego se profundiza por la acción del agua y arena o de pequeñas piedras que muelen las paredes”³. Una de las moyas del río Farfacá tiene pintura en el fondo (FrF14), otras tienen denominaciones y relatos, como las piedras del diablo o las hoy llamadas moyas de San Ricardo (FrB22), piedra que en su superficie tiene 14 oquedades o tazas donde, según la tradición oral, se servía la chicha en recorridos o romerías del gran señor de Tunja y sus comunidades⁴.

³Mª Teresa Valentino, 1995.

⁴Germán Villate, 2001, p. 148

Las pictografías son pinturas sobre una o varias caras de una roca. En el Farfacá se encuentran en rocas de un metro hasta en grandes paredones de 18 m. Estas expresiones de lo que se ha llamado el arte rupestre son muy frecuentes en el altiplano cundiboyacense;⁵ sus autores debieron ser poblaciones prehispánicas que ocuparon este lugar, como los herreras y los muiscas. Según los textos de cronistas españoles del siglo XVI, que oyeron de los muiscas, en las piedras se pintaron rostros de ciertas personas o se dejaron inscritas las maneras de hacer las cosas, como los tejidos, “para ganarle cuentas al olvido”.

Para hacer una pictografía, una vez se ha escogido el soporte, se prepara la piedra, como reseña el cronista: “... cuando salía de un pueblo (el predicador Bochica) les dejaba los telares pintados en alguna piedra lisa o bruñida...”⁶ Esta forma de preparar la superficie para luego pintarla se aprecia en algunos soportes o rocas del Farfacá, donde se ve una cara lisa, despejada de vegetación; a partir del análisis de 5 soportes del sector G, con un pequeño ejercicio de experimentación, frotando la roca con una piedra de río, “se llegó a aspectos similares a los soportes prehispánicos”⁷; hay superficies donde se reconoce la “eliminación de capas de óxido y de los materiales depositados”⁸; a la vez se encontró que no todas las superficies pintadas fueron pulidas, pues hay pictografías que presentan “indefinición en el trazo y mimetización del pigmento con el soporte”⁹.

Sobre los materiales de las pinturas se ha establecido que son pigmentos de origen mineral; en el Farfacá, a través de exámenes de la capa pictórica, se reconocieron tres clases de óxidos de hierro: hematita, goethita y cinabrio, este último procede de la cordillera Central¹⁰. Estos minerales están relacionados con las tonalidades; los claros naranjas corresponden al cinabrio; los rojos más claros, a una mezcla de goethita, hematita y caolinita; el rojo oscuro, a una mayor concentración de hematita, y las líneas de rojo oscuro “fueron elaboradas con hematita tostada”. Al pigmento triturado se le agregó arcilla (caolinita o halloysita) y agua para su aplicación¹¹.

⁵ Se han reseñado para Boyacá entre otros; Sáchica, Ciénega, Ramiriquí, Buenavista, Iza, Sogamoso, Villa de Leiva, Corrales, Gámeza, Tasco, Mongua, Cómbita, Toca, Cucaita y Chita.

⁶ Fray Pedro Simón, [1625] 198, p. 375

⁷ Catalina Báteman y Andrea Martínez. 2001

⁸ *Ibidem*.

⁹ *Ibidem*.

Para Miguel Triana (1924), quien a principios del siglo XX conoció pictogramas, del Farfacá, el brillo, o barniz, lo adquiere la piedra una vez se ha pintado, pues el sílice de la piedra exuda y protege las pinturas del agua, y esto lo comprueba con experiencias que realiza con ocre sobre la piedra, proceso que también identifica Virgilio Becerra (1985) en Ventaquemada.

¹⁰ *Ibidem*

¹¹ *Ibidem*

Sobre la aplicación del colorante, en las pictografías del Farfacá se reconoce que la ejecución básicamente es manual: con la mano y con algunos dedos; en otros casos se usó una especie de pincel y en otros casos el terrón del pigmento en bruto y la impresión de manos en positivo. En una pictografía (FrG04) se pueden apreciar las manos de dos personas diferentes, “trabajando conjuntamente”¹².

Además de las moyas y las pictografías, se encuentran otras rocas definidas culturalmente hoy: los farallones o conjuntos de piedras, cuevas, pequeños montículos y piedras con formas particulares que las comunidades locales destacan, nombran y tienen relatos sobre ellas.

Las pinturas, moyas y rocas registradas en este catálogo se encuentran entre los municipios de Motavita y Tunja distribuidas en la vertiente del río Farfacá o la Vega y en el curso de las quebradas que llegan al río, como el Cangarejo, Florencia y el Infierno. En el mapa 1 se puede apreciar la cercanía de conjuntos de pictografías, moyas y rocas con las fuentes de agua. Hay concentraciones de rocas, como la de San Francisco (Sector G), que tiene piedras muy grandes, de hasta 18 m. de largo por 5 m. de alto; la de Florencia, donde se encuentra la mayor cantidad de moyas (Sector F); el grupo del Planetario, con piedras de tamaño medio (Sector E), y el conjunto del Infierno, donde en recodos del río hay rocas, moyas (Sector B). Hay, además, una menor cantidad de soportes y pictografías dispersas en lomas altas.

Para el inventario, la marcación y el registro se establecieron sobre el terreno sectores o divisiones convencionales, de acuerdo con fronteras naturales como cauces de ríos y cerros. Cada uno de los sectores se denominó con una letra mayúscula, de la A a la J¹³. Los sectores fueron delimitados de la siguiente manera: el sector A corresponde de la desembocadura del río La Vega hasta Puente Restrepo; el sector B va desde Puente Restrepo hasta la Quebrada Seca; el C, desde la Quebrada Seca hasta la quebrada El Infierno; el D, desde El Infierno y la Cañada Seca hasta la quebrada El Cangarejo; el E, desde la quebrada El Cangrejo hasta la quebrada Florencia o la Laguna; F va desde la quebrada Florencia hasta la corriente intermitente San Rafael; el G, desde el punto anterior hasta Villa Rosita; el H, desde Villa Rosita hasta la quebrada Piedra Gorda y las Juntas; el I, desde el punto anterior hasta la quebrada El Salitre, y finalmente el sector J, desde la quebrada El Salitre hasta el nacimiento en la vereda Versailles¹⁴.

¹² Observaciones similares sobre las pictografías de Ventaquemada: “... el ancho de las líneas es más o menos uniforme y corresponde al ancho que deja la impresión de líneas trazadas con la yema de los dedos. En algunas pictografías es evidente el desplazamiento progresivo de los dedos impregnados de pintura. [...] Algunos motivos tienen trazos muy finos [...] emplearon rama vegetal [...] encontramos trazos finos paralelos que pudieron ser elaborados con la ayuda de delgados pinceles”. Finalmente añade la presencia de impresiones de manos pequeñas, manos de niños. José Virgilio Becerra, 1990, pp. 67–68.

¹³ Helena Pradilla Rueda, et ál. 1995

¹⁴ Claudia Parra, 1997, p. 90.

Cada roca inventariada lleva una marca que consiste en: dos letras, Fr, que corresponden al nombre del río Farfacá, eje de la sectorización; otra letra mayúscula G, F, E, etc., del sector donde se localiza la piedra, y un número consecutivo de cada sector; ejemplo: FrE016, para denominar la pictografía 16 del sector E. Cuando se trata de una moya se finaliza con una m, y si es una roca con referencias culturales, con una r.

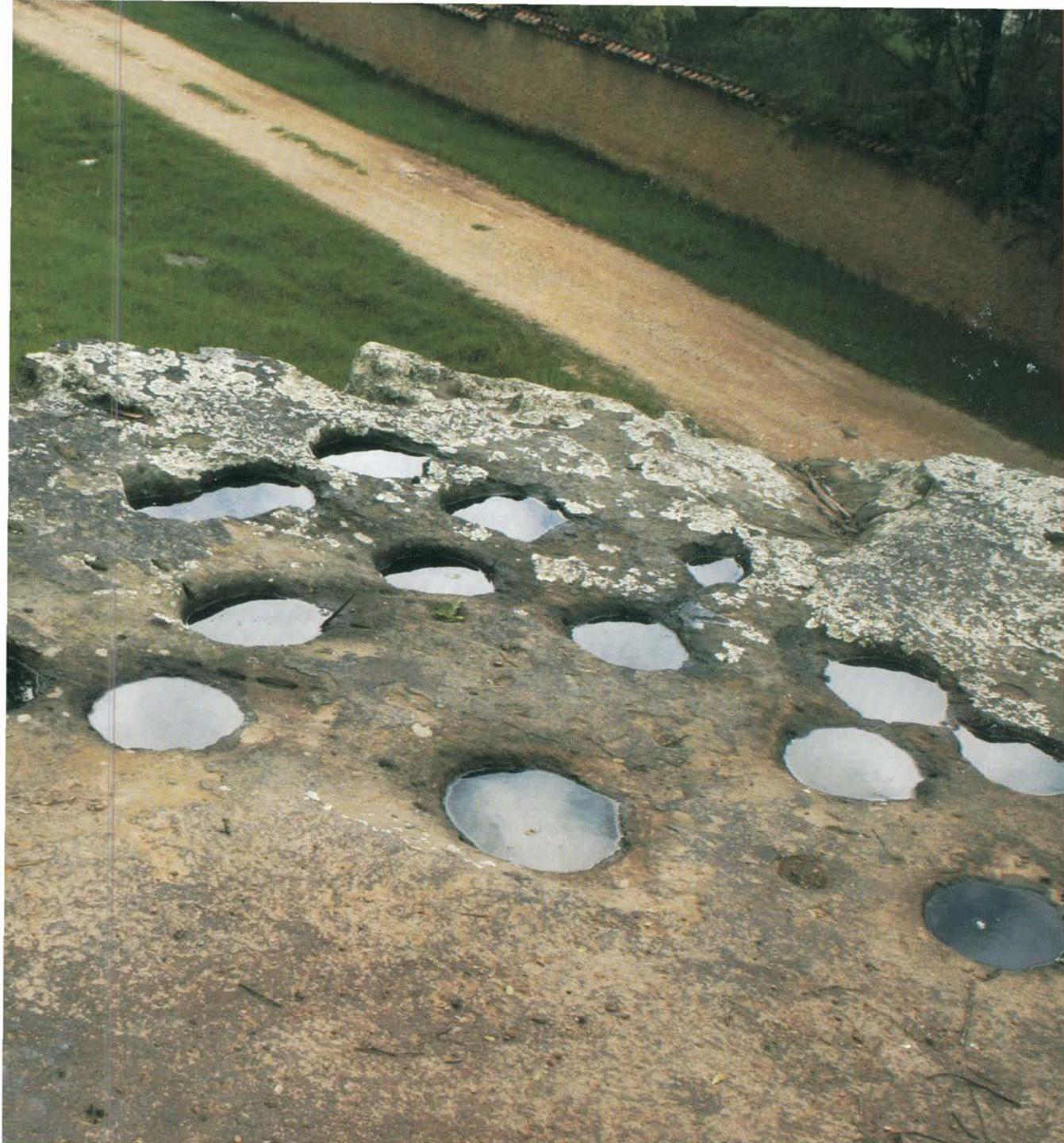
La descripción y georreferenciación de cada una de las rocas se ha consignado en una ficha y en una base de datos que reposan en la Secretaría de Cultura de la Gobernación de Boyacá, en el Instituto Colombiano de Antropología e Historia y en el Centro de Documentación del Museo Arqueológico de Tunja–Uptc.

Inventario de pictografías, moyas y rocas del Farfacá año 2010.

SECTOR	MOYA	PICTOGRAFÍA	ROCA USO CULTURAL	TOTAL GENERAL
B	1		3	4
C		1		1
E		51	1	52
F	7	8	6	21
G	4	35	13	52
H			2	2
I		2	1	3
TOTAL GENERAL	12	97	26	135

Cuadro 1: Inventario de pictografías, moyas y rocas del Farfacá.

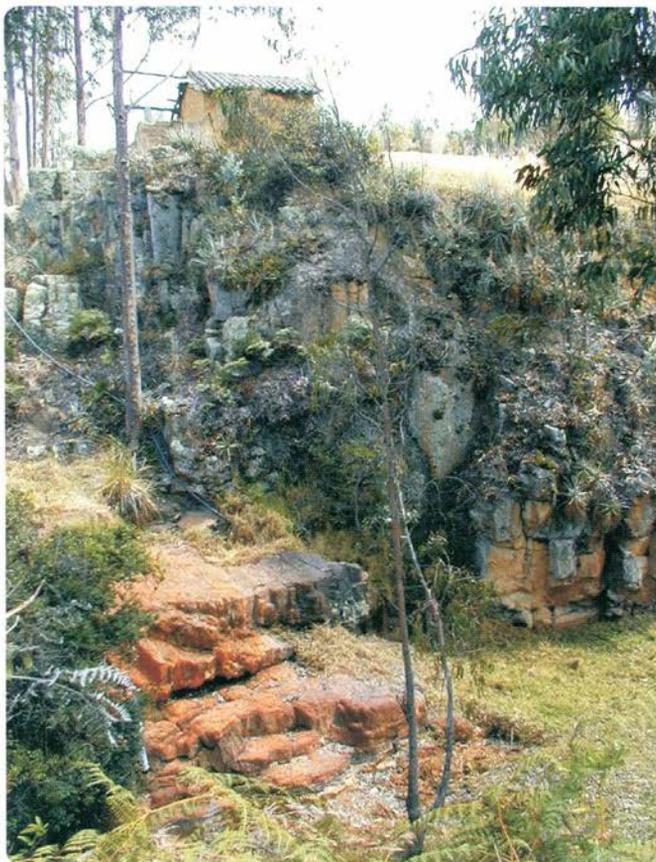
* Rocas de uso cultural: abrigos rocosos, cuevas, montes y piedras identificadas culturalmente



Secto

colecciones arqueológicas

FrB, D



"Costillar del diablo", "pata del diablo"

"... y una piedra también como figura del diablo y ahí es donde vive el diablo, cerquita de Motavita... allá arriba sobre el río" (Niños Escuela de Ristá 15-11-00). 'Es hoy en día un lugar donde las mujeres de Motavita van a lavar la ropa, las mujeres van con sus niños (Jefferson, Estudiante Colegio de Motavita).

Código: FrD1. Costillar del Diablo

Tipo: Roca

Ancho soporte: 7 m

Alto soporte: 15 m

El Infierno, el infiernito

"...allá abajo en el Mortiñal hay una piedra, se le ve el rastro del diablo... las patas del diablo..."

"allá donde llevan a los niños a hacer educación...ques' que hay unos huesos del diablo... en el Mortiñal, para abajo de Motavita, subiendo de Puente Restrepo... y si uno tira una piedra tiembla la tierra"

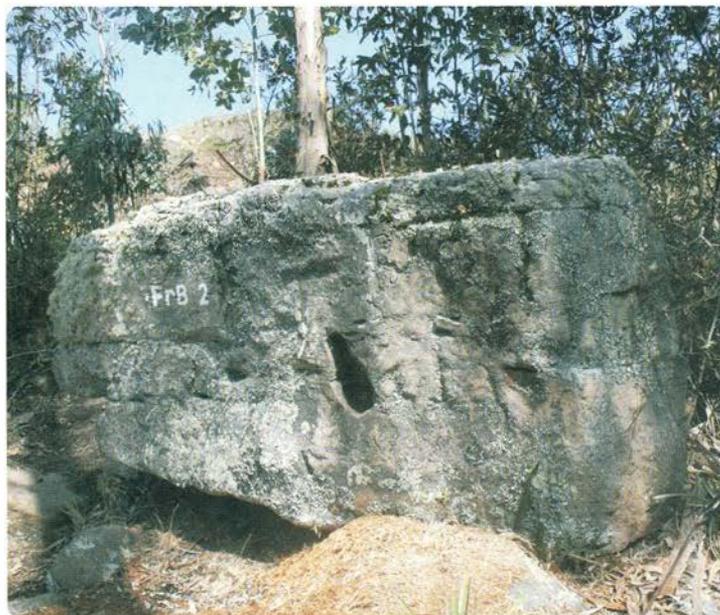
"y allá los llevan a hacer educación física y el profesor les advirtió a todos los niños que no tocaran y que no tiraran las piedras porque y sino empezaba a temblar por una hora y que entonces un niño no había hecho caso y que había hecho temblar la tierra en esa parte"

"es como un bosque donde está el diablo y los huesos donde está la piedra"

"y junto del bosque ahí está la piedra que se parece ni que el diablo... y los huesos del diablo y que también hay una huella del diablo, la mano"



"Piedra de la Botella"



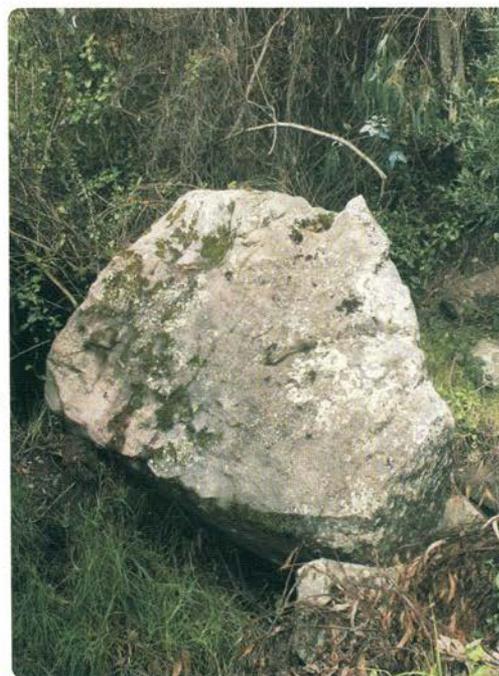
Código FrD2: Piedra de la Botella

Tipo: Roca

Coordenadas Este: 1078506,2

Coordenadas Norte: 1107666,7

Silla del Diablo



Código: FrD3. Silla del Diablo

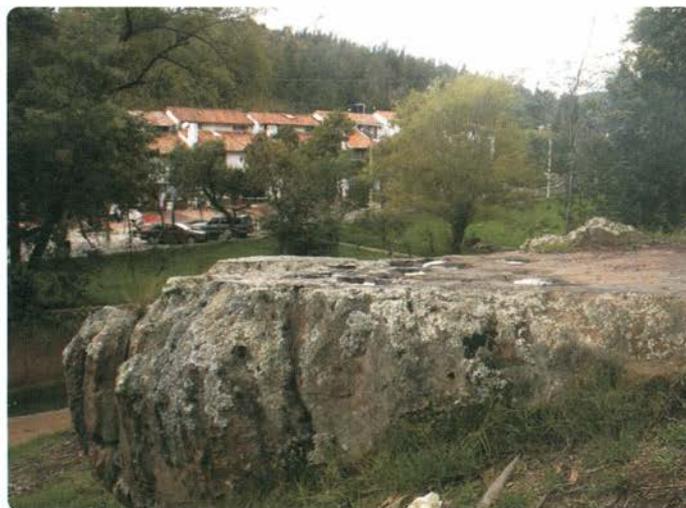
Tipo: Roca

Coordenadas Este: 1078483,8

Coordenadas Norte: 1107651,9



Moyas de San Ricardo



Código: FrB1. Moyas de San Ricardo

Tipo: Moya

Coordenadas Este: 1079159,7

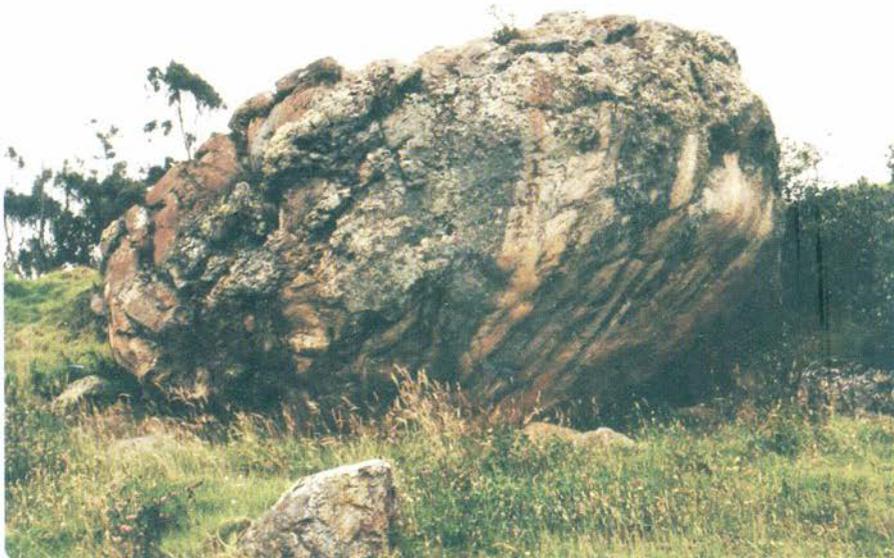
Coordenadas Norte: 1106327,7



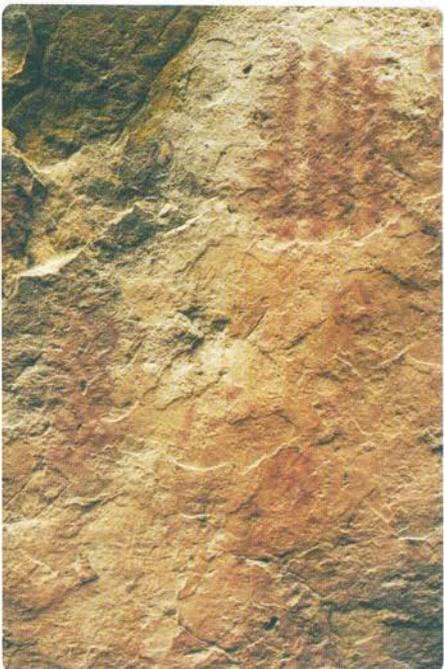
Secto

colecciones arqueológicas

FrC



Código: FrC1. Piedra del Diablo
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1078013,9
Coordenadas Norte: 1108224,7
Largo soporte: 8,0 m
Alto soporte: 5,0 m





Secto

colecciones arqueológicas

FrE

Código: FrE01

Tipo: Pictografía

Coordenadas Este: 1076420,5

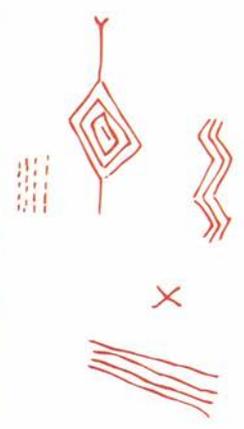
Coordenadas Norte: 1106411,7

Largo soporte: 4,0 m

Alto soporte: 2,0 m



Código: FrE02
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1076422,6
Coordenadas Norte: 1106419,2
Largo soporte: 13,0 m
Ancho soporte: 6,0 m
Alto soporte: 5,0 m





Código: FrE03. Piedra de las Cruces

Tipo: Pictografía

Coordenadas Este: 1076427,9

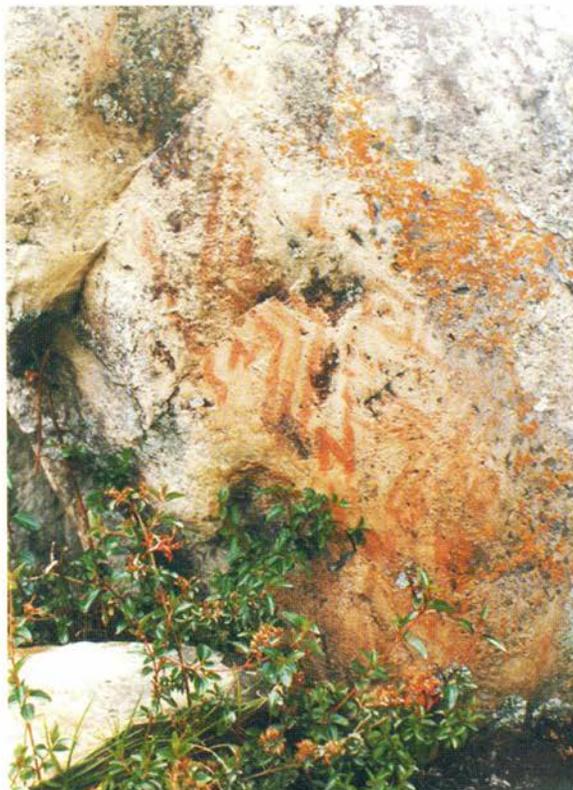
Coordenadas Norte: 1106433,9

Largo soporte: 6,0 m

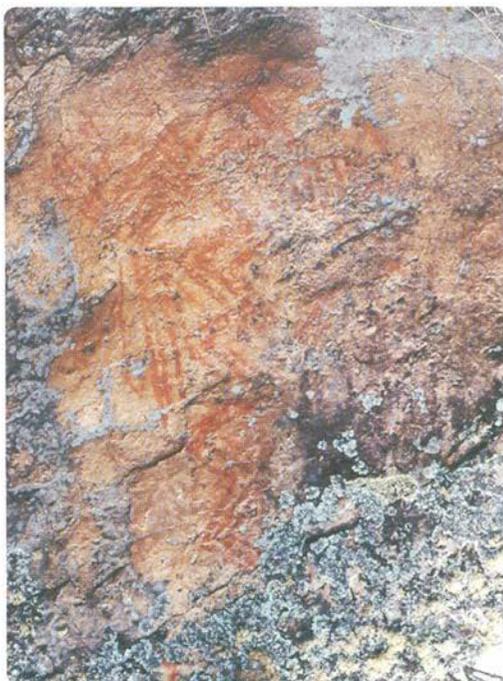
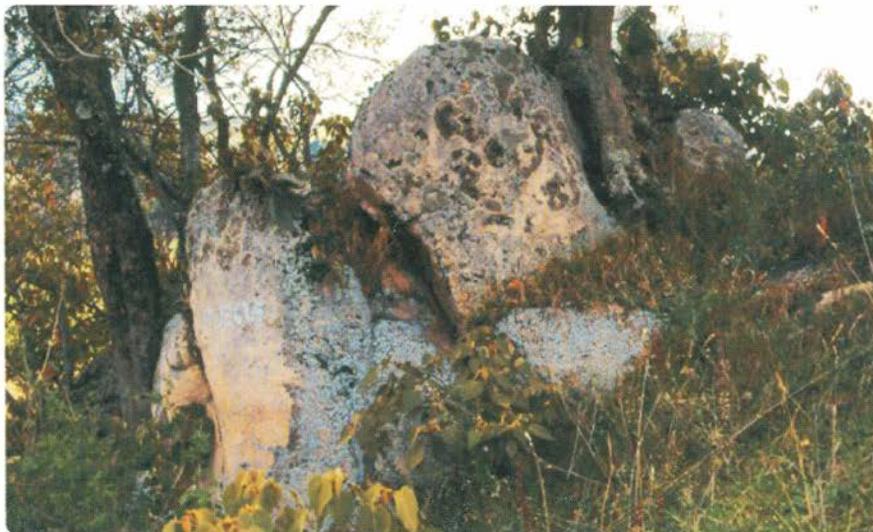
Ancho soporte: 4,0 m

Alto soporte: 4,0 m





Código: FrE04
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1076391,5
Coordenadas Norte: 1106445,5
Largo soporte: 7,0 m
Ancho soporte: 4,0 m
Alto soporte: 3,0 m



Código: FrE05

Tipo: Pictografía

Coordenadas Este: 1076316,9

Coordenadas Norte: 1106611,6

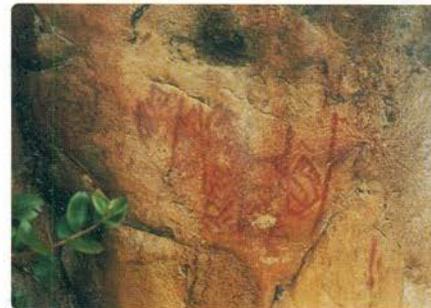
Largo soporte: 4,0 m

Ancho soporte: 2,0 m

Alto soporte: 2,0 m



Código: FrE06
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1076346,2
Coordenadas Norte: 1106632,3
Largo soporte: 9,0 m
Ancho soporte: 6,0 m
Alto soporte: 6,0 m



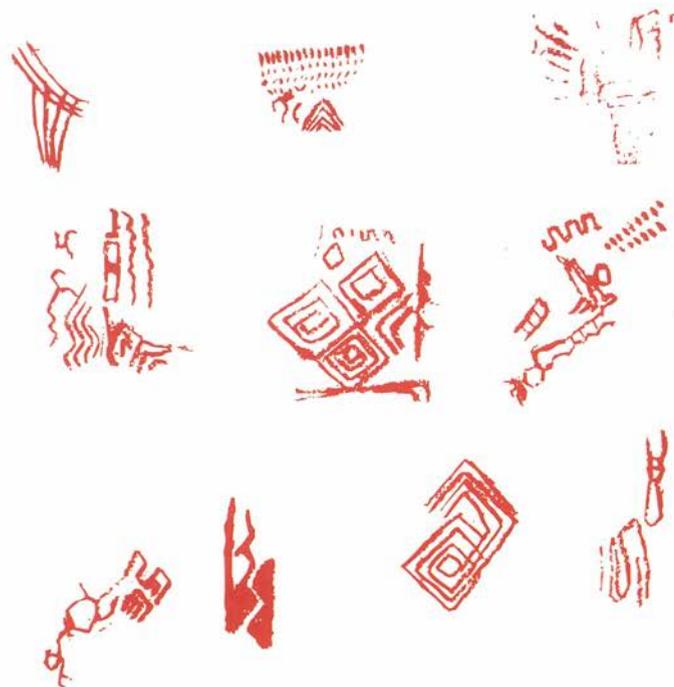


Código: FrE07
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1076363,7
Coordenadas Norte: 1106636,2
Largo soporte: 7,0 m
Ancho soporte: 8,0 m
Alto soporte: 5.0 m

Código: FrE08
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1076410,2
Coordenadas Norte: 1106640,3
Largo soporte: 3,0 m
Ancho soporte: 3,0 m
Alto soporte : 3,0 m



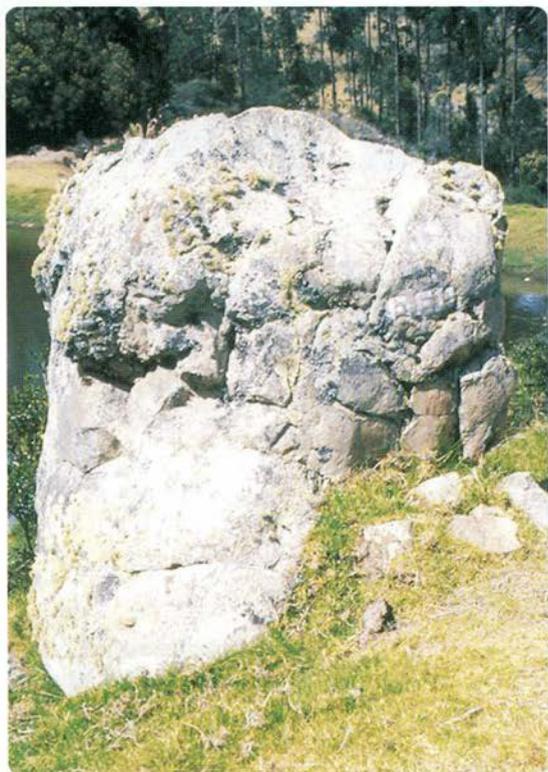
Código: FrE12
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1076639,7
Coordenadas Norte: 1106668,1
Largo soporte: 5,0 m
Alto soporte: 3,0 m



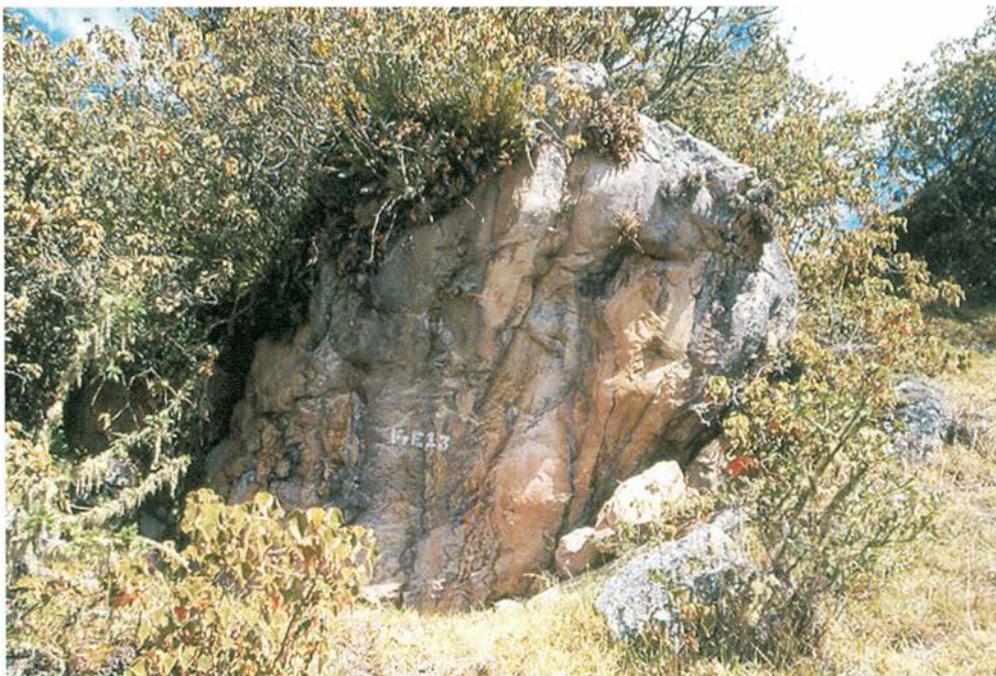
Código: FrE09
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1076414,1
Coordenadas Norte: 1106660,4



Código: FrE10
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1076531,9
Coordenadas Norte: 1106607,2
Largo soporte: 7,0 m
Ancho soporte: 6,0 m



Código: FrE11
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1076605,3
Coordenadas Norte: 1106642,1
Largo soporte: 2,0 m
Ancho soporte: 2,0 m
Alto soporte: 2,0 m



Código: FrE13
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1076651,6
Coordenadas Norte: 1106643,8
Largo soporte: 7,0 m
Alto soporte: 4,0 m



Código: FrE14
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1076532,6
Coordenadas Norte: 1106668,3
Largo soporte: 7,0 m
Ancho soporte: 4,0 m
Alto soporte: 4,0 m

Código: FrE15
Tipo: Pictografía
Largo soporte: 5,0 m
Ancho soporte: 3,0 m
Alto soporte: 5,0 m



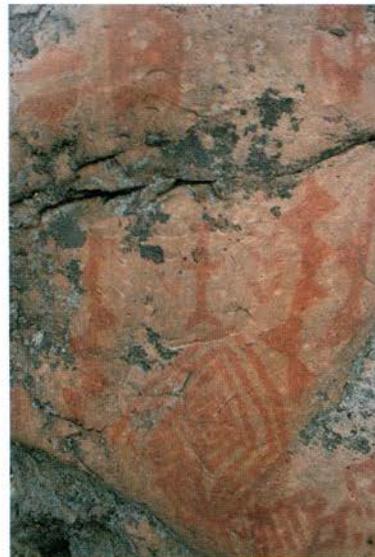


"Dos grandotas, se ven en la loma, son dos piedras como dos muñequitos y se están besando... tienen tatuajes"
(Dario Suárez 09-08-2000)

"Que si levantan esa piedra sacan todo el oro, que tienen que levantarla por debajo. De aquí fue de donde sacaron el baúl de oro, el señor es Julio Medina, un poco botó a la creciente que baja y poco que'sque la escondió entre la casa. La botó para esconder el oro que lo amarró con algo, por ahí junto a la casa lo amarró con algo, lo enterró ... Nadie más ha intentado"
(Recorrido niños Omar Reyes, John Mata, Gloria Marlén Nope y Aura Delia - Escuela Florencia 09-10-2000)

"Donde dejaron el mapa los indígenas. Había sangre en esa misma piedra pero ya se borró ... Pone los dedos sobre una de las pinturas de la piedra: que'que sea elegido pone el dedo así, se lo corta con algo y lo pone así, por esta cruz que va de aquí y así se abría esto. También en las pinturas hay una mata. Ya se borró el otro mapa, las matas para esconder el mapa. El mapa de los indígenas, como el de aquí encima. Mapa para encontrarse el oro. ... Se llama piedra de los indígenas porque ellos hicieron todo eso. Desde aquí se ve el mapa mire. Donde hay oro dejan las piedras marcadas. (Recorrido niños: Omar Reyes, John Mata, Gloria Marlén Nope y Aura Delia - Escuela Florencia 09-10-00)

"Los habitantes... llaman la piedra de las ollas porque antes estaba formada por tres piedras que parecían un fogón ... Esta en la finca San Juan" (Informe 1999. Estudiantes de Artes UPTC).



Código: FrE16

Tipo: Pictografía

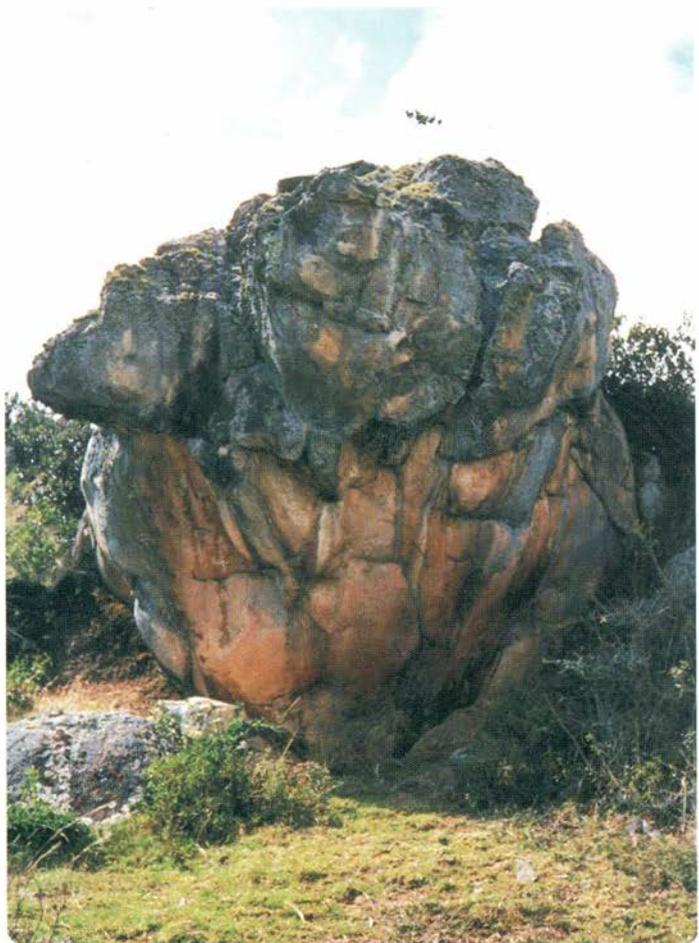
Nombre de la Piedra: Piedra del Colegio. Los Muñecos.
Piedra de los indios, el beso.

Coordenadas Este: 1076387,8

Coordenadas Norte: 1106301,3

"En Tunja las tienen escritas. Es que tiene así una jorma como ver un policía ... ya tiene marcadas como históricas, que no las dejan romper, que tienen que quedar ahí, que no toca romperlas..."

(Florentina Reyes Quintero vecina de la zona, 09-10-00. Tras del Alto)



Código: FrE17

Tipo: Pictografía

Coordenadas Este: 1076510,8

Coordenadas Norte: 1106114,6

Largo soporte: 4,5 m

Ancho soporte: 4,0 m

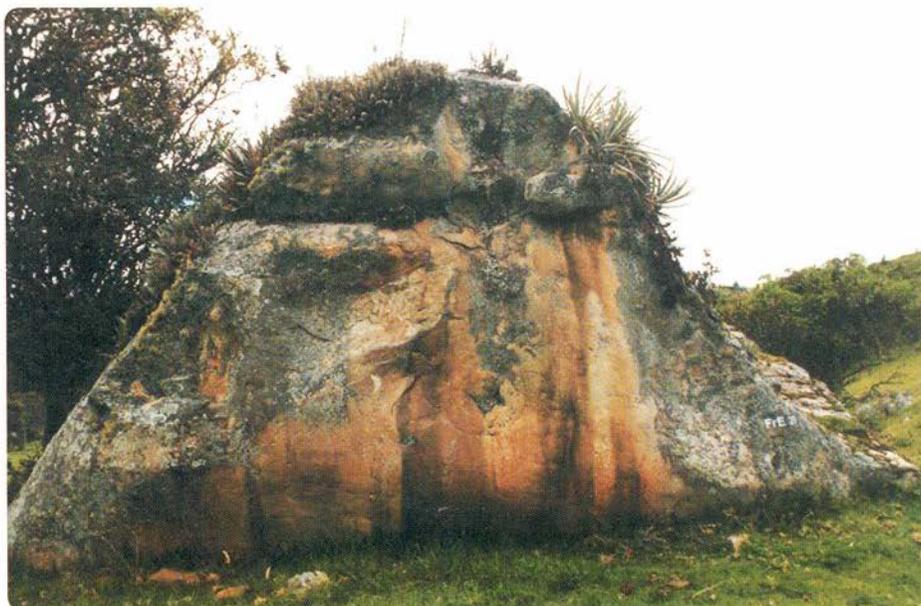
Alto soporte: 3,5 m

Piedra FrE 18



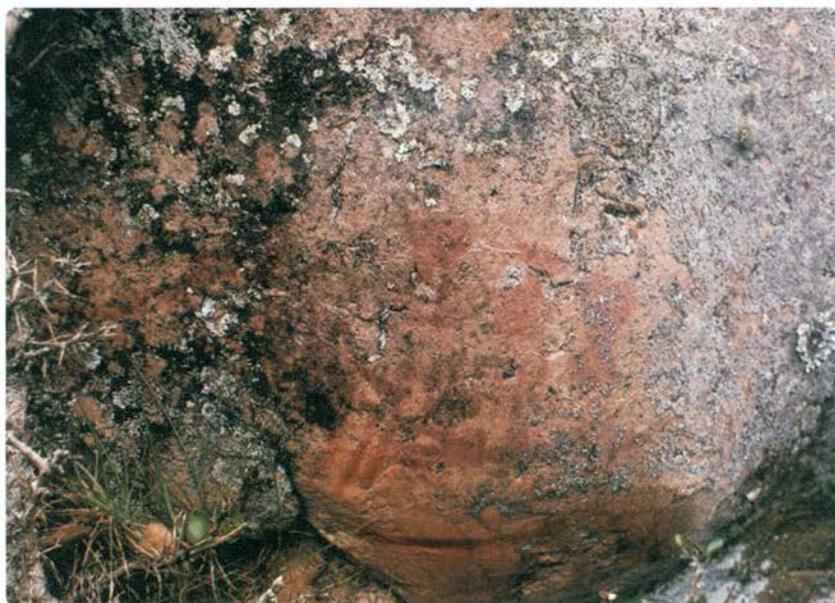
Código: FrE18
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1076511,4
Coordenadas Norte: 1106651,1
Largo soporte: 6,0 m
Ancho soporte: 4,0 m
Alto soporte: 3,5 m

Código: FrE20
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1076589,6
Coordenadas Norte: 1106966,7
Largo soporte: 6,0 m
Alto soporte: 3,0 m



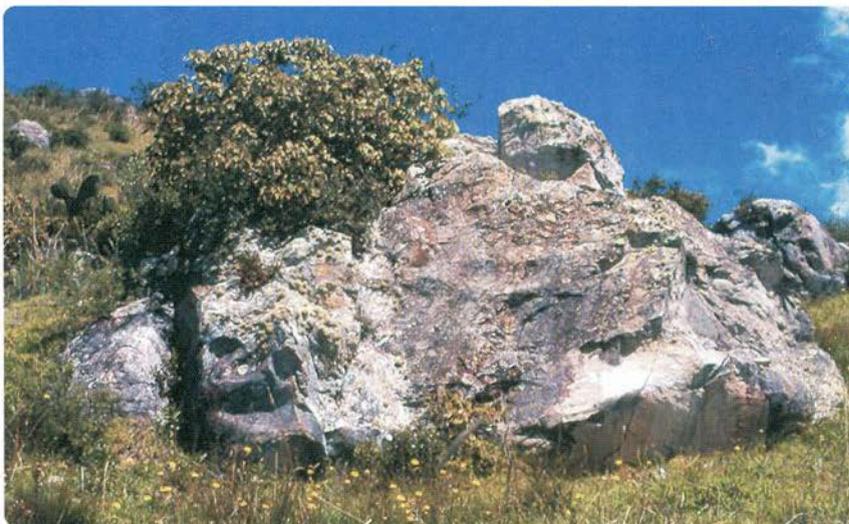


Código: FrE21
Tipo: Pictografía
Largo soporte: 1,8 m
Ancho soporte: 3,7 m
Alto soporte : 1,8 m

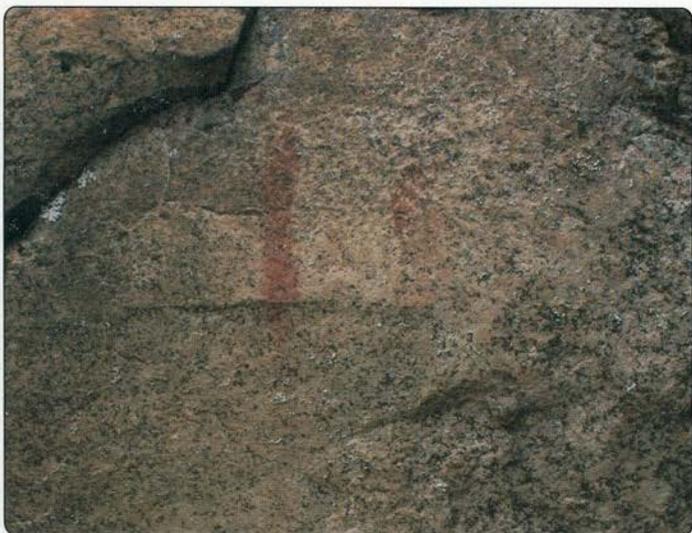


Código: FrE19. Piedra del Rayo
Tipo: Pictografía
Largo soporte: 5,0 m
Ancho soporte: 6,0 m
Alto soporte: 5,0 m

Código: FrE25
Tipo: Pictografía
Largo soporte: 7,0 m
Ancho soporte: 8,0 m
Alto soporte: 2,5, m



Código: FrE28
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1076526,5
Coordenadas Norte: 1106592,8
Largo soporte: 7,0 m
Ancho soporte: 5,0 m
Alto soporte: 4,0 m



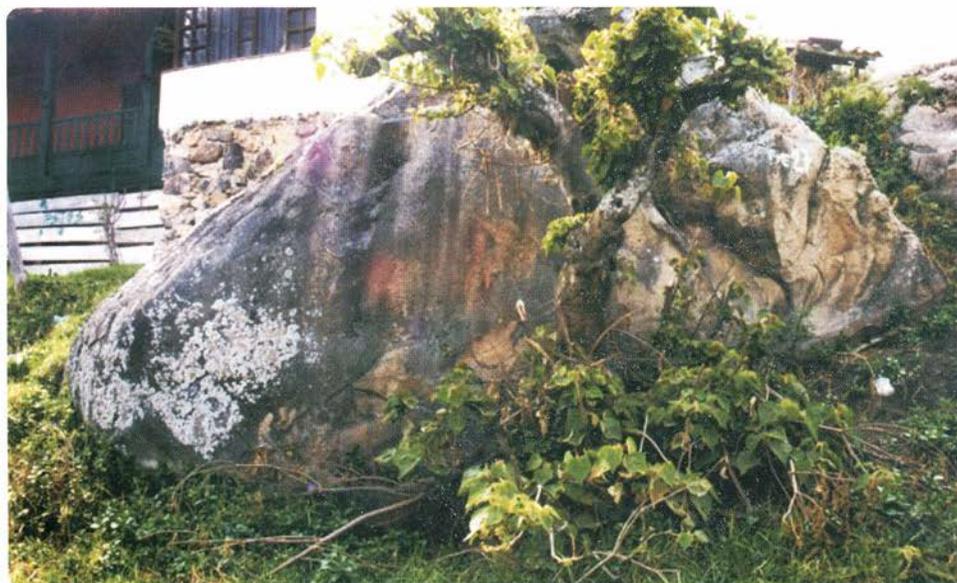
Código: FrE26

Tipo: Pictografía

Coordenadas Este: 1076654,1

Coordenadas Norte: 1106654,2





Código: FrE27
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1076561,2
Coordenadas Norte: 1106589,1
Largo soporte: 3,5 m
Ancho soporte: 3,0 m
Alto soporte: 2,0 m



Código: FrE29

Tipo: Pictografía

Coordenadas Este: 1076637,5

Coordenadas Norte: 1106621,2

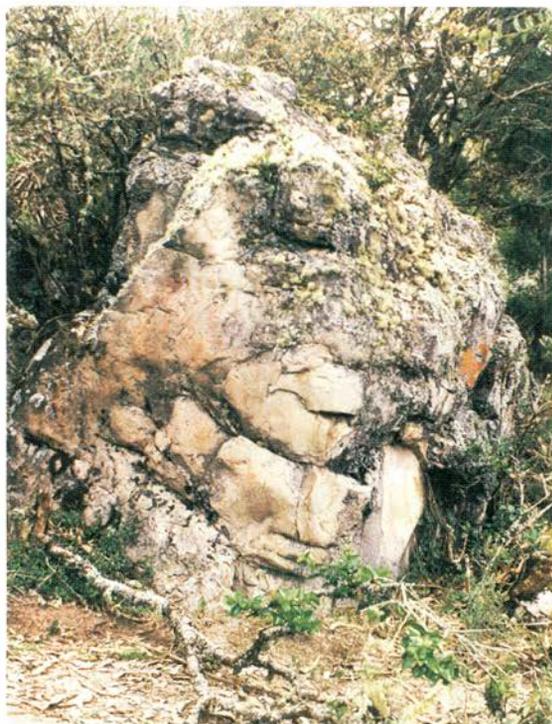
Largo soporte: 4,0 m

Ancho soporte: 2,0 m

Alto soporte: 3,0 m



Código: FrE30
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1076535,7
Coordenadas Norte: 1106651,4
Largo soporte: 4,0 m
Ancho soporte: 6,0 m
Alto soporte: 4,0 m



Código: FrE32
Tipo: Pictografía
Largo soporte: 2,0 m
Ancho soporte: 3,0 m
Alto soporte: 2,5 m



Código: FrE31
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1076460,8
Coordenadas Norte: 1106627,5
Largo soporte: 3,0 m
Ancho soporte: 3,0 m
Alto soporte: 4,0 m



Código: FrE33
Tipo: Pictografía
Largo soporte: 5,0 m
Ancho soporte: 6,0 m
Alto soporte: 4,0 m



Código: FrE34
Tipo: Pictografía
Largo soporte: 9,0 m
Ancho soporte: 8,0 m
Alto soporte: 5,0 m

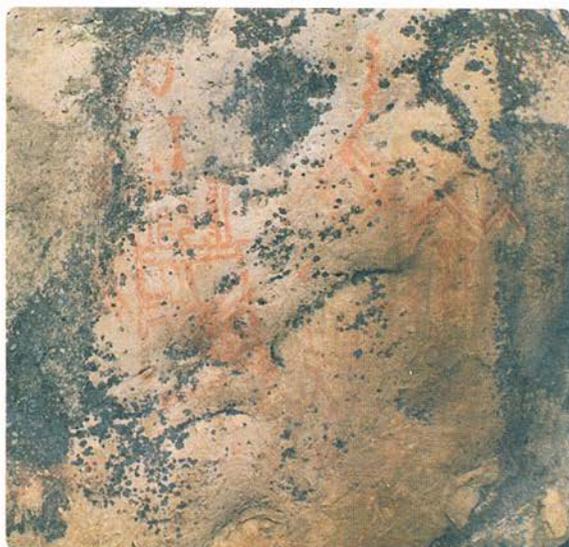


Código: FrE35
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1076724,1
Coordenadas Norte: 1106817,1
Largo soporte: 3,0 m
Alto soporte: 3,0 m

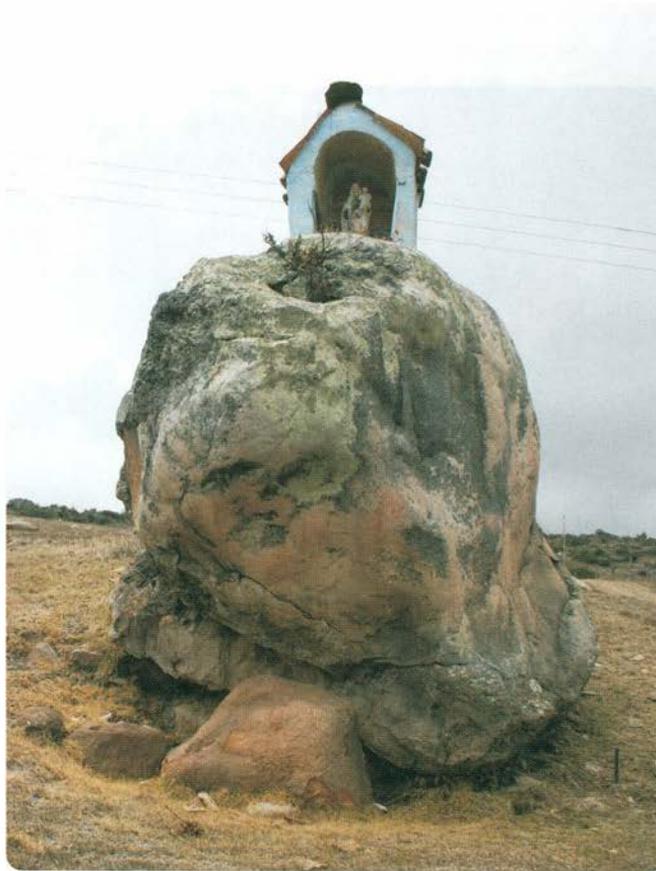
Código: FrE36
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1076730,1
Coordenadas Norte: 1106821,9
Largo soporte: 3,0 m
Ancho soporte: 2,0 m
Alto soporte: 2,0 m



Código: FrE39
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1076782,1
Coordenadas Norte: 1106770,8
Largo soporte: 4,0 m
Ancho soporte: 2,0 m
Alto soporte: 4,0 m



Código: FrE37
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1076799,8
Coordenadas Norte: 1106236,9
Largo soporte: 5,0 m
Ancho soporte: 3,0 m
Alto soporte: 2,0 m



Piedra FrE 37

Código: FrE38

Tipo: Pictografía

Coordenadas Este: 1076673,2

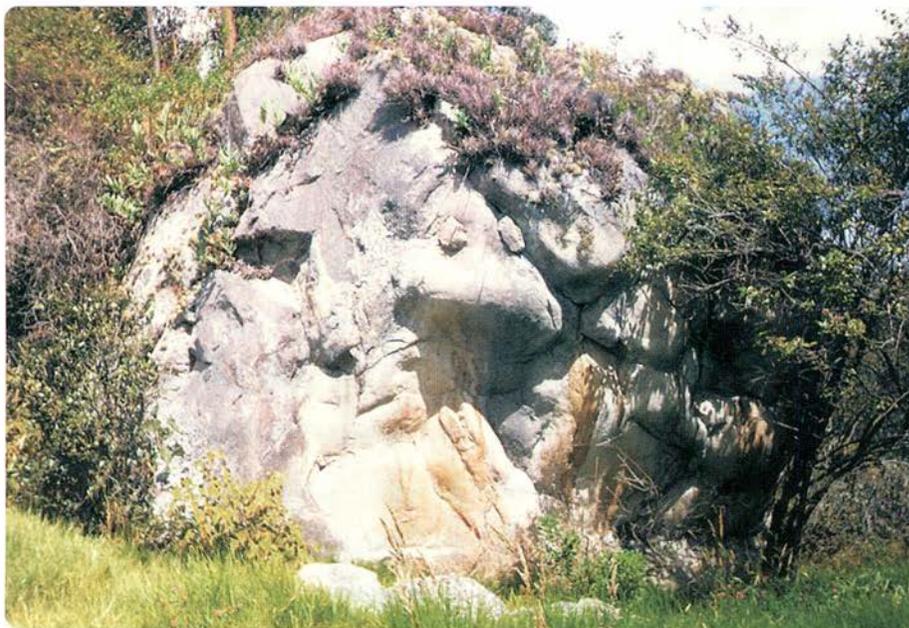
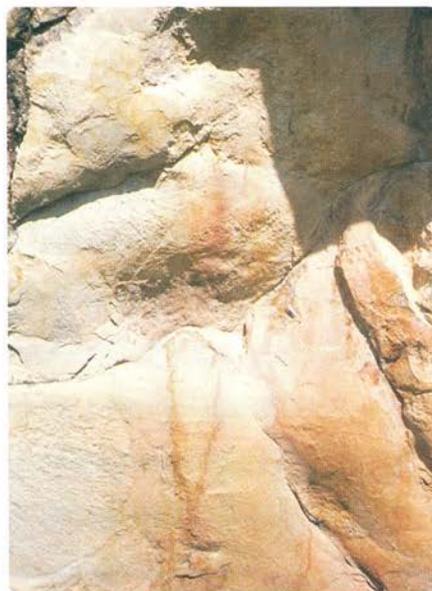
Coordenadas Norte: 1106839,8

Largo soporte: 3,0 m

Ancho soporte: 3,0 m



Código: FrE40
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1076402,4
Coordenadas Norte: 1106654,8
Largo soporte: 7,0 m
Ancho soporte: 7,0 m
Alto soporte: 6,0 m



Nombre:Pila del Gallo

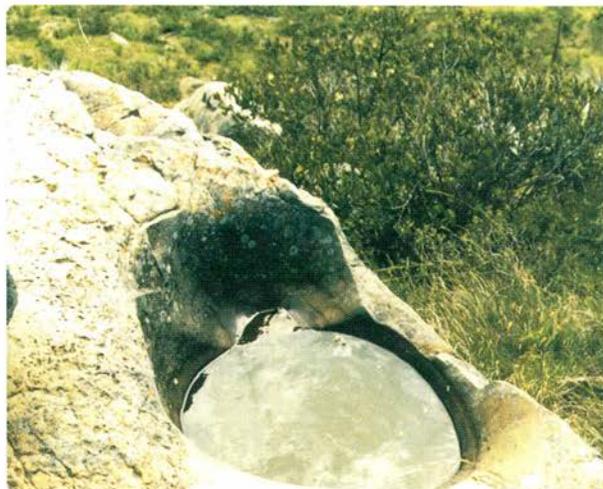
Código: FrE41

Tipo: Roca

Coordenadas Este: 1076794,9

Coordenadas Norte: 1106744,1

"Aquí había una vez un gallo que venía a cantar, entó'es, una vez un niño se dio cuenta y trajo sal y le echó al gallo y se formó un hueco. Iba saliendo agua. Y se tapó con una tapa y encontraron un gallo de oro. Llamó al papá y vinieron y destaparon y se toparon el gallo. Y el gallo como tapaba el oro se empezó a convertir en serpiente. Otra vez golvieron y lo cogieron con un trapo y lo llevaron para la casa y en después lo tuvieron como un mes y en después lo llevaron y lo vendieron. ... Y nació agua" (Recorrido: Omar Reyes, John Mata, Gloria Marlén Nope y Aura Delia - Escuela Florencia 09-10-2000)



"El gallo era de oro, de oro. Era un animal, pero de oro. Y se convertía en serpiente. Mejor dicho, el oro seguro no quería y se convertía en serpiente. El oro estaba ahí. Cayó al agua y el oro la dejó verde. Entonces no se seca el agua, así no llueva, no se seca. Debajo, trataron de hacer un hueco para ver si había oro. Y se empezó a burbujear eso, se empezó a enjurecer l'agua". (Recorrido: Omar Reyes, John Mata, Gloria Marlén Nope y Aura Delia - Escuela Florencia 09-10-2000).

"Es la que tiene historia: que dicen que cuando es menguante que oyen cantar un gallo ... Jorge Acero dicen que él fue el que vió cantar un gallo ahí". (Señora Florentina Reyes 09-10-2000).

"Pila del gallo, porque le sacan oro. La piedra del gallo tiene un retrato del gallo, el oro lo sacó don Rojas, hace como 4 años, al echarle sal al gallo y quedó oro: quedó tapado así, entre todos llegaron y lo destaparon y sacaron el gallo y lo llevaron" (Omar Reyes, Taller Escuela Florencia 06-26-2000).

"Cada vez que la luna está en menguante aparece un gallo y toma de esta peña" (Informe 1999, recogido por estudiantes de Artes UPTC).

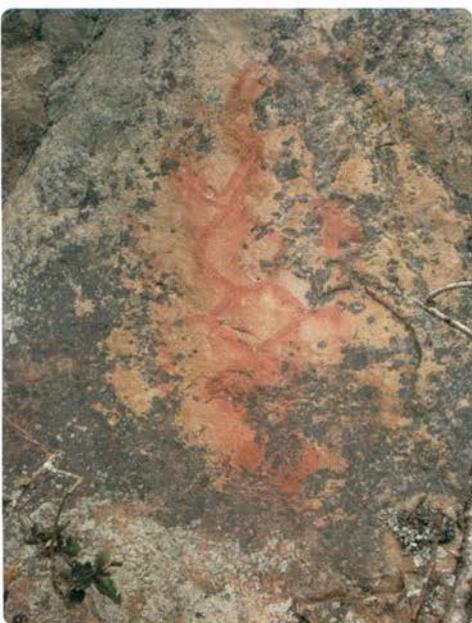
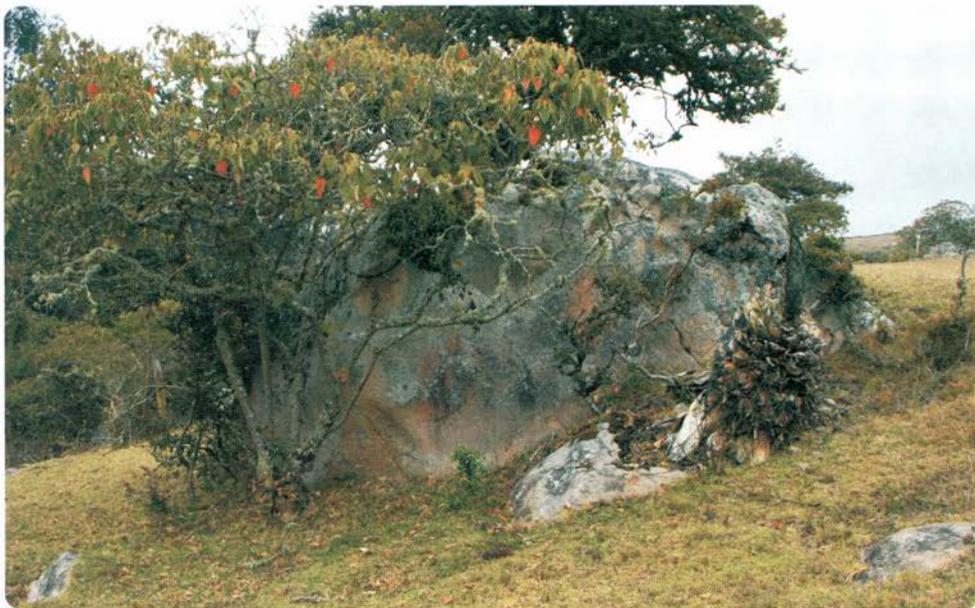
"Había un cuenco llamado «la pila del gallo», se cuenta que en menguante salía un gallo de oro a cantar y a beber del cuenco, esta es propiedad de Benjamín Reyes" (Informe 1999, recogido por estudiantes de Artes UPTC de habitantes de la zona).

"Según los habitantes del sector un gallo iba a tomar agua a una gran moya, cuando la luna se encontraba en cuarto menguante ... allí se paraba un gallo y cantaba a media noche. ..." (Informe 1999, recogido por estudiantes de Artes UPTC de habitantes de la zona).

Esta piedra no se encontró en la valoración hecha en 2010.

Código: FrE42
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1076780,3
Coordenadas Norte: 1106723,6





Código: FrE43

Tipo: Pictografía

Coordenadas Este: 1076803,3

Coordenadas Norte: 1106828,9



Secto

colecciones arqueológicas

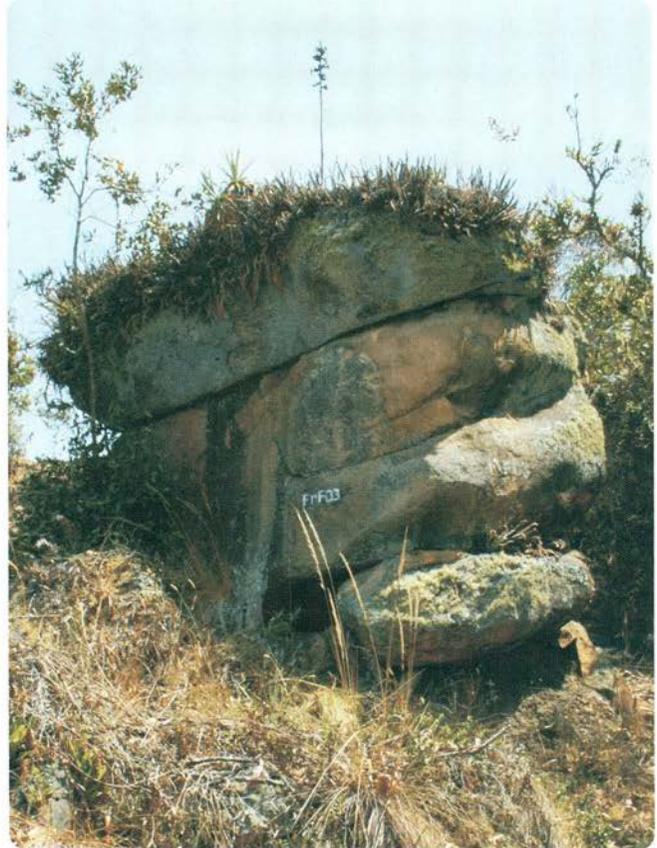
ErF



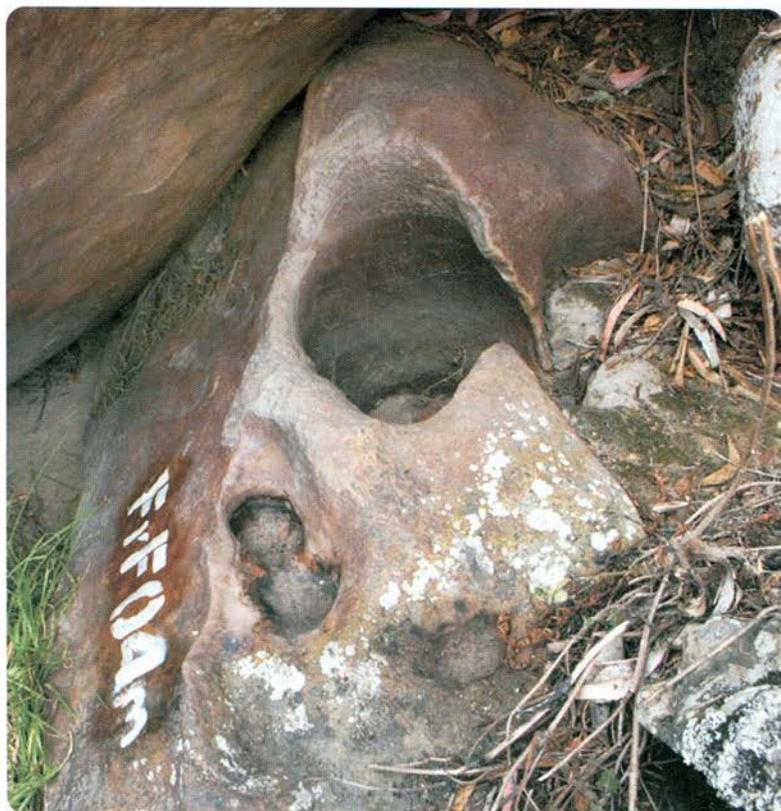
Código: FrF01
Tipo: Pictografía
Largo soporte: 8,0 m
Ancho soporte: 5,0 m
Alto soporte: 3,0 m

Código: FrF02
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1075573,3
Coordenadas Norte: 1106724,1
Largo soporte: 4,0 m
Ancho soporte: 2,0 m
Alto soporte: 1,5 m



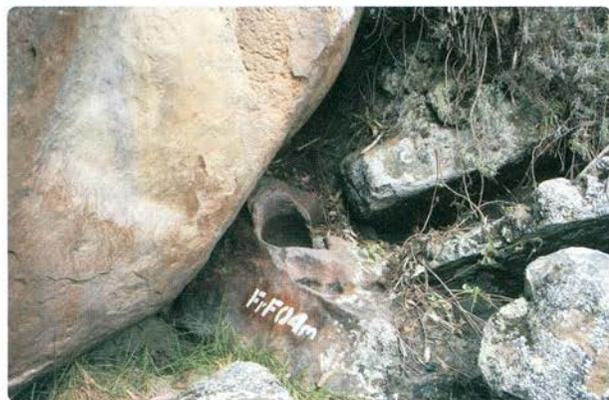


Código: FrF03
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1075569,5
Coordenadas Norte: 1106707,5
Largo soporte: 3,5 m
Ancho soporte: 2,5 m
Alto soporte: 4,0 m



Barril del Diablo
"El barril donde el diablo bate la chicha"

Dicen los habitantes de la zona que el diablo llevaba a cuestras dicha piedra y al verse descubierto por unas personas salió huyendo dejando las piedras en este sitio.



Código: FrF04m. Barril del Diablo
Tipo: Moya
Coordenadas Este: 1075550,3
Coordenadas Norte: 1106692,6
Largo soporte: 1,5 m
Ancho soporte: 1,0 m
Alto soporte: 1,0 m



Código: FrF05m

Tipo: Moya

Coordenadas Este: 1075551,8

Coordenadas Norte: 1106693,1



Código: FrF07m

Tipo: Moya

Coordenadas Este: 1075579,1

Coordenadas Norte: 1106660,1

Largo soporte: 3,0 m

Ancho soporte: 4,0 m

Alto soporte: 3,0 m

Piedra FrF 05m, FrF 07m



La Moya del Sol

Código: FrF06m. La Moya del Sol

Tipo: Moya

Coordenadas Este: 1075579,1

Coordenadas Norte: 1106660,6

Largo soporte: 6,0 m

Ancho soporte: 3,0 m

Alto soporte: 4,0 m



Código: FrF08
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1075672,8
Coordenadas Norte: 1106614,4
Largo soporte: 7,5 m
Ancho soporte: 4,0 m
Alto soporte: 2,0 m





Código: FrF09m

Tipo: Moya

Coordenadas Este: 1075722,3

Coordenadas Norte: 1106568,7

Largo soporte: 8,0 m

Ancho soporte: 4,0 m

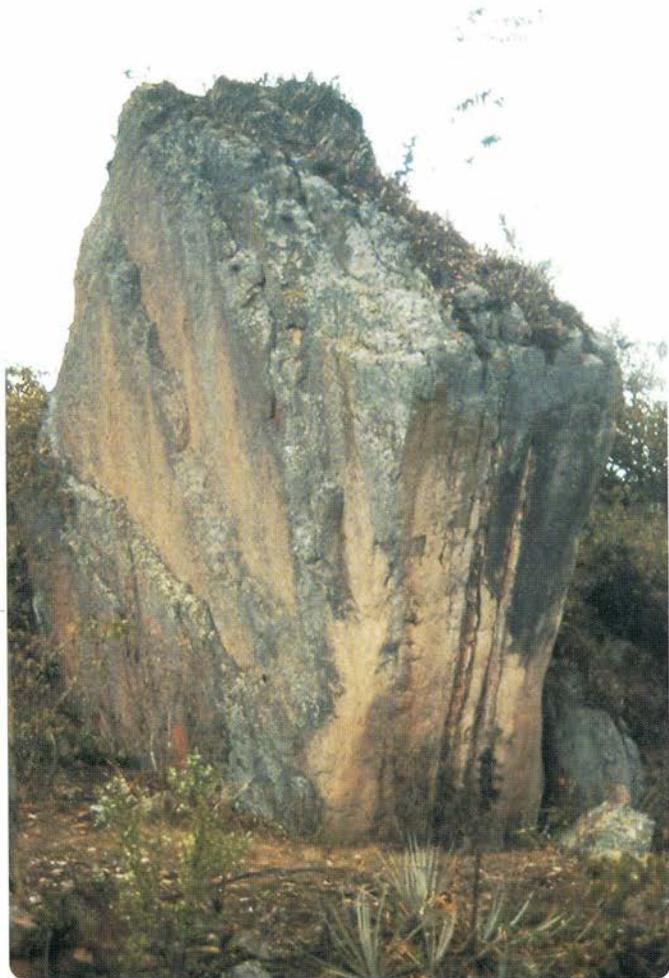
Alto soporte: 1,0 m

Código: FrF10m
Tipo: Moya
Coordenadas Este: 1075572,8
Coordenadas Norte: 1106491,6



La piedra del libro.

"acá abajito (hacia el río)... la conocen todos como la piedra libro, se parece a un libro, no tiene ningún tatuaje".
(Darío Suárez, 09-08-00)



Código: FrF11. Piedra del Libro.

Tipo: Pictografía

Coordenadas Este: 1075614,4

Coordenadas Norte: 1106532,1

Largo soporte: 9,0 m

Ancho soporte: 4,0 m

Alto soporte: 8,0 m

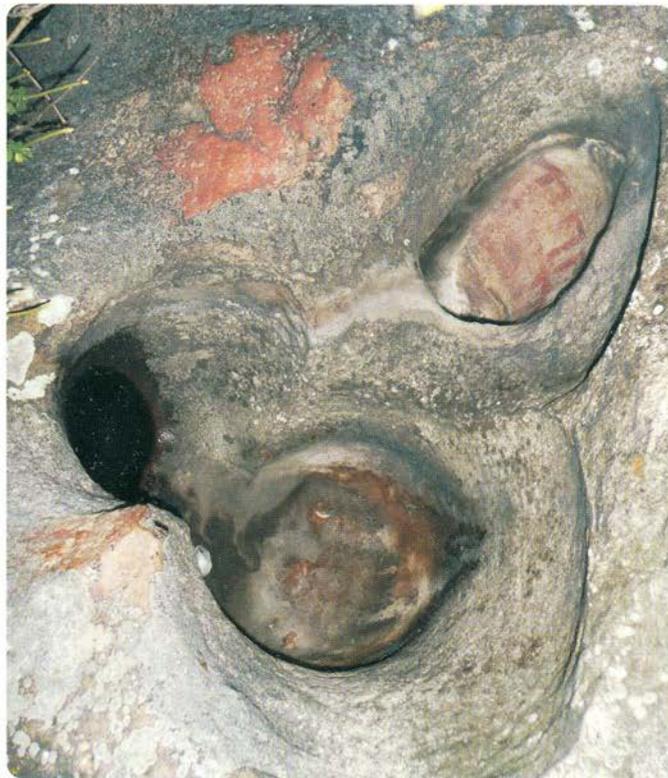
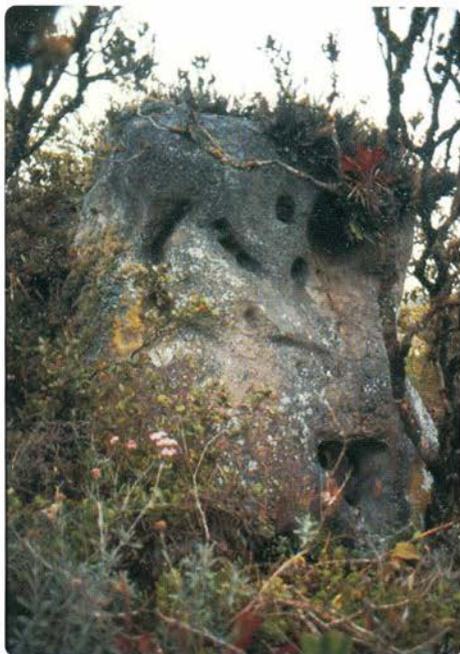


Código: FrF12m
Tipo: Moya

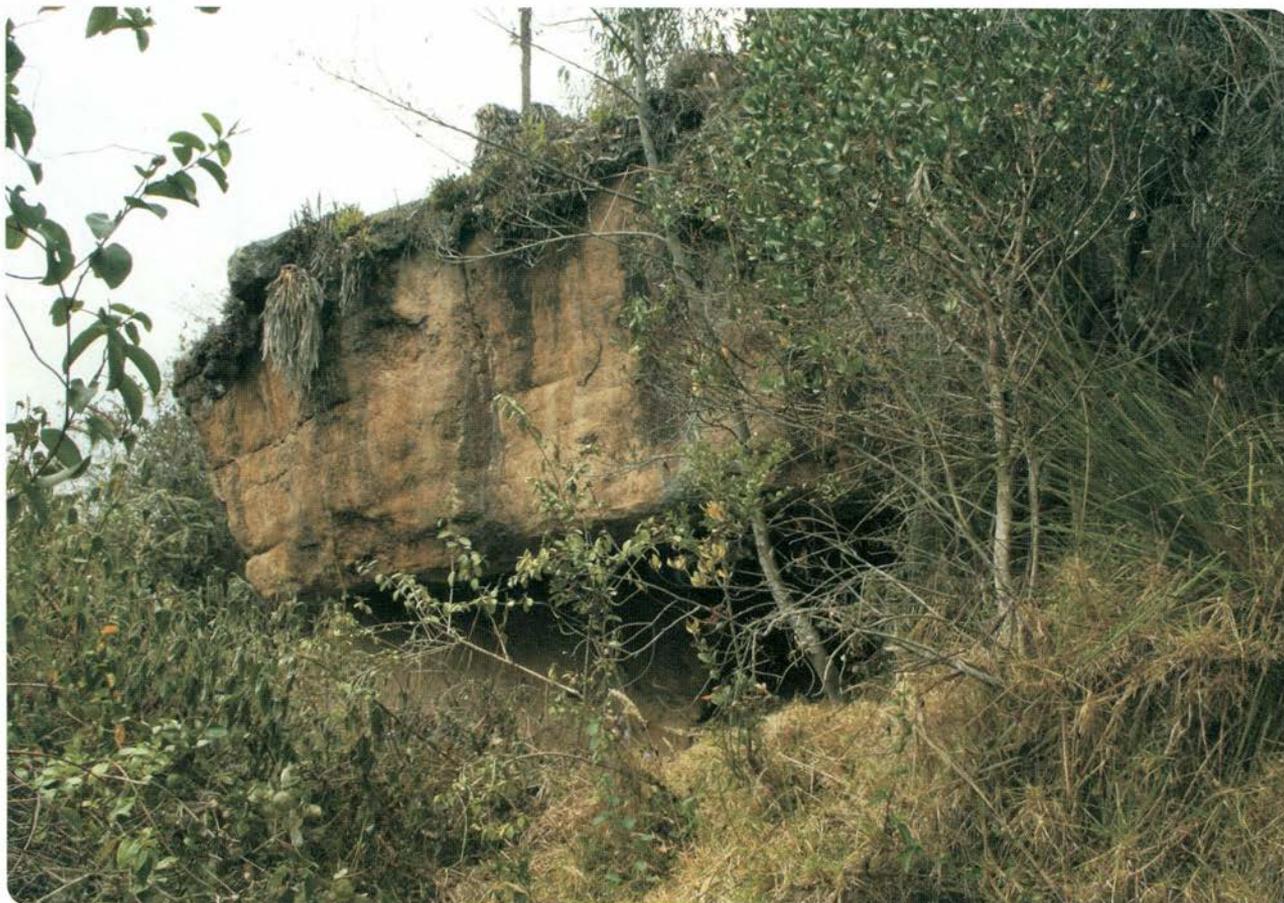
“El pie del diablo la pata del diablo”

Código: FrF13m
Tipo: Moya
Largo soporte: 4,0 m
Ancho soporte: 2,0 m
Alto soporte: 2,0 m





Código: FrF14
Tipo: Moya-Pictografía
Coordenadas Este: 1075547,5
Coordenadas Norte: 1106671,9
Largo soporte: 2,5 m
Ancho soporte: 2,0 m
Alto soporte: 3,0 m



Código: FrF18

Tipo: Cueva

Coordenadas Este: 1075712,5

Coordenadas Norte: 1106558,9

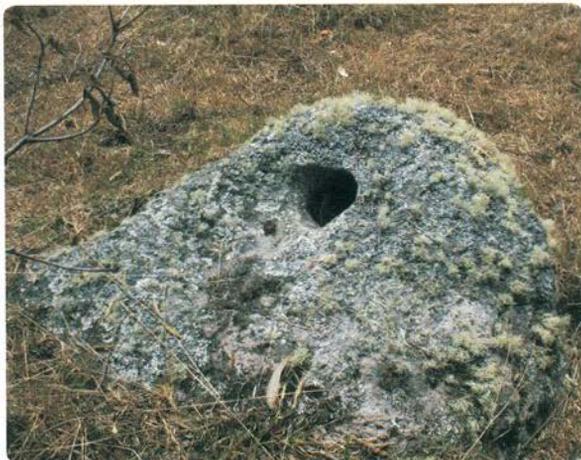
Largo soporte: 5,0 m

Ancho soporte: 3,0 m

Alto soporte: 2,0 m



Código: FrF19
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1075554,9
Coordenadas Norte: 1106624,7
Largo soporte: 3,0 m
Ancho soporte: 1,0 m
Alto soporte: 3,0 m



Código: FrF20m
Tipo: Moya
Coordenadas Este: 1075474,5
Coordenadas Norte: 1106697,1



Código: FrF20
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1075541,9
Coordenadas Norte: 1106557,7



Código: FrF24
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1075495,3
Coordenadas Norte: 1106693,3

Piedra FrF 19 Piedra FrF 20m

Piedra FrF 20 Piedra FrF 24

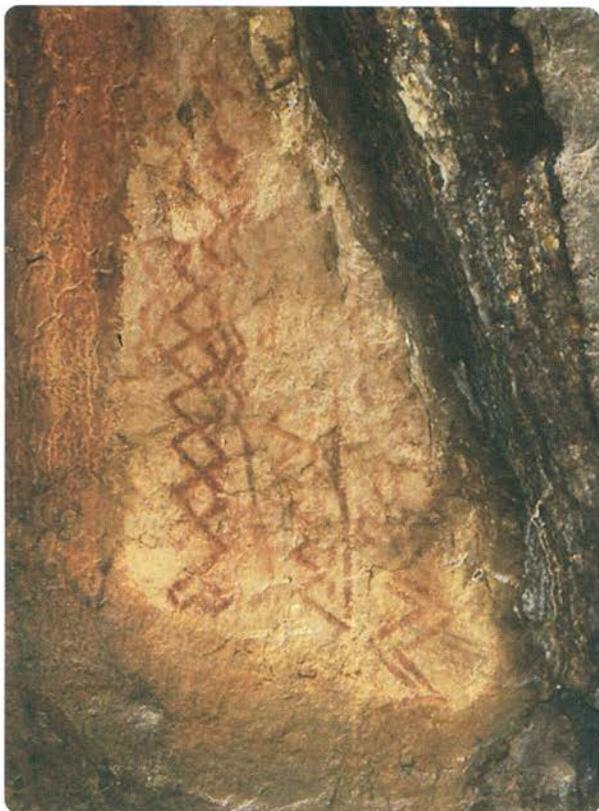


Secto

colecciones arqueológicas

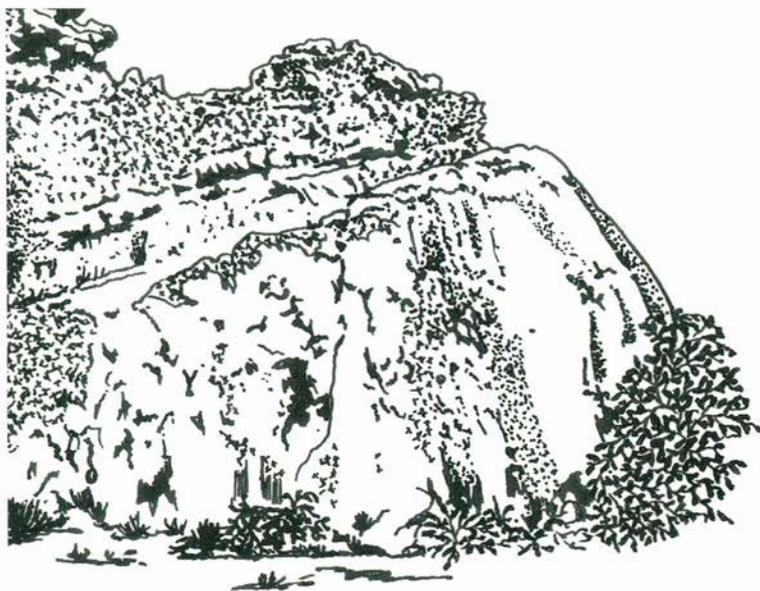
FrG

Piedra FrG 01

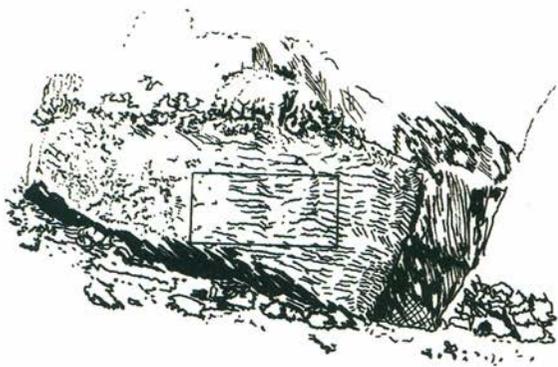
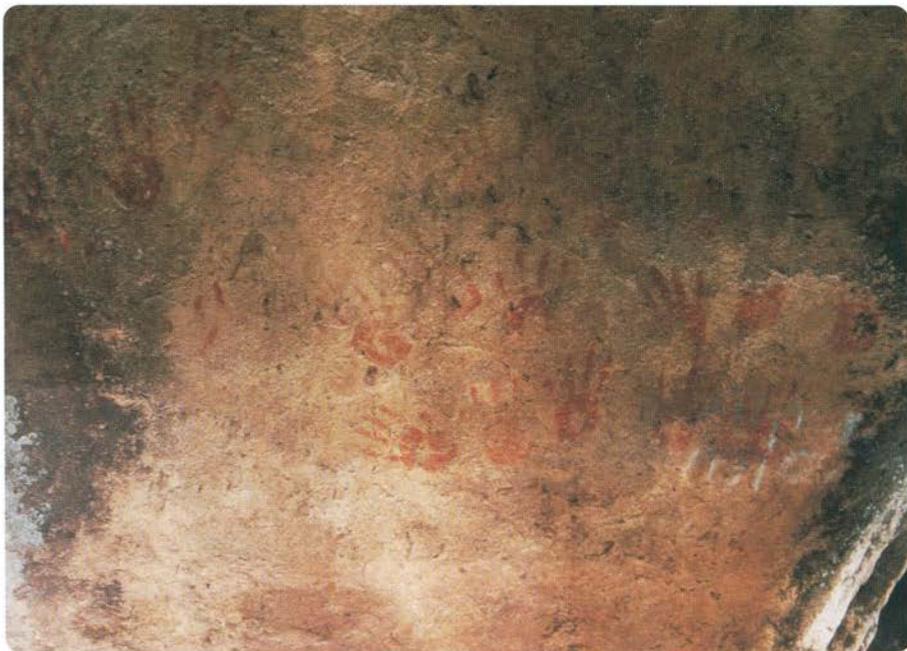


Código: FrG01
Tipo: Pictografía
Largo soporte: 3,5 m
Ancho soporte: 2,0 m





Código: FrG02
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1074563,4
Coordenadas Norte: 1106719,7



Código: FrG03

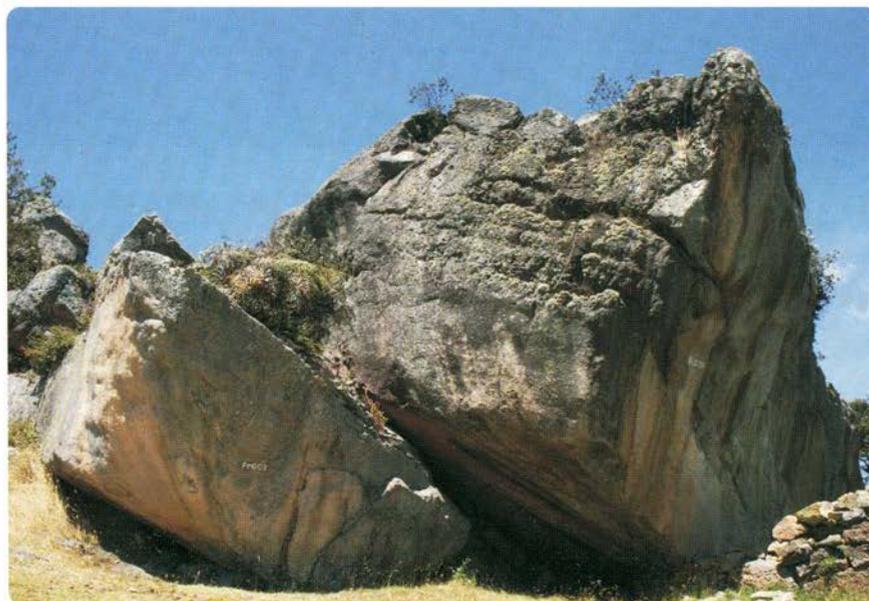
Tipo: Pictografía

Coordenadas Este: 1074621,2

Coordenadas Norte: 1106722,8

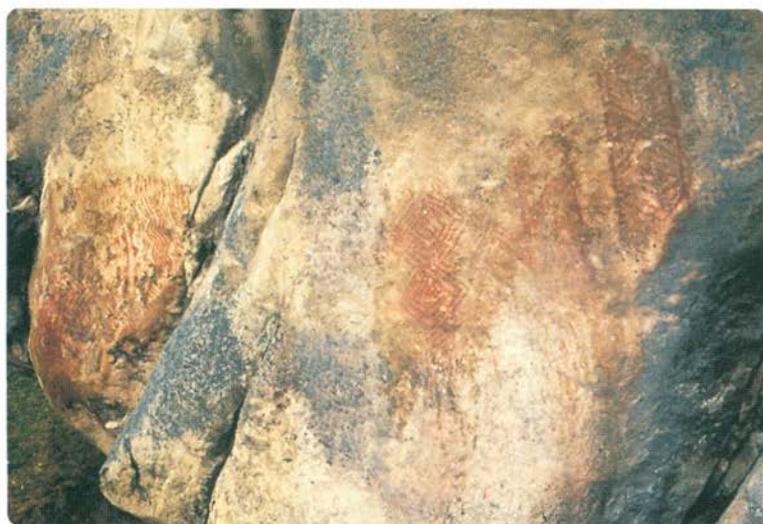


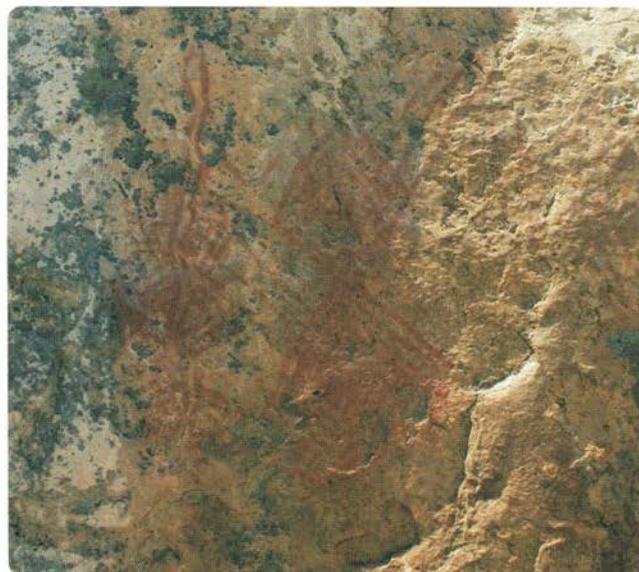
Código: FrG04
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1074632,2
Coordenadas Norte: 1106723,4
Ancho soporte: 22,5 m
Alto soporte: 7,5 m



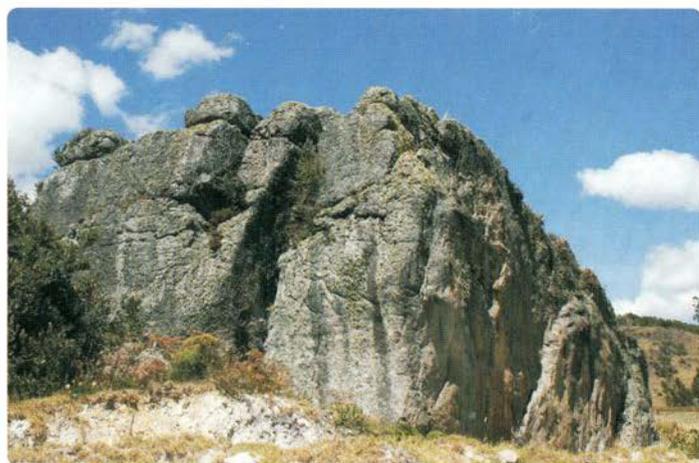


Código: FrG05
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1074643,7
Coordenadas Norte: 1106717,7
Largo soporte: 11,5 m
Alto soporte: 8,5 m





Código: FrG06
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1074656,4
Coordenadas Norte: 1106726,8
Largo soporte: 10,0 m
Alto soporte: 6,5 m



Piedra FrG 07



Código: FrG07

Tipo: Pictografía

Coordenadas Este: 1074697,1

Coordenadas Norte: 1106702,5

Largo soporte: 12,5 m

Alto soporte: 6,0 m



Código: FrG08m
Tipo: Moya

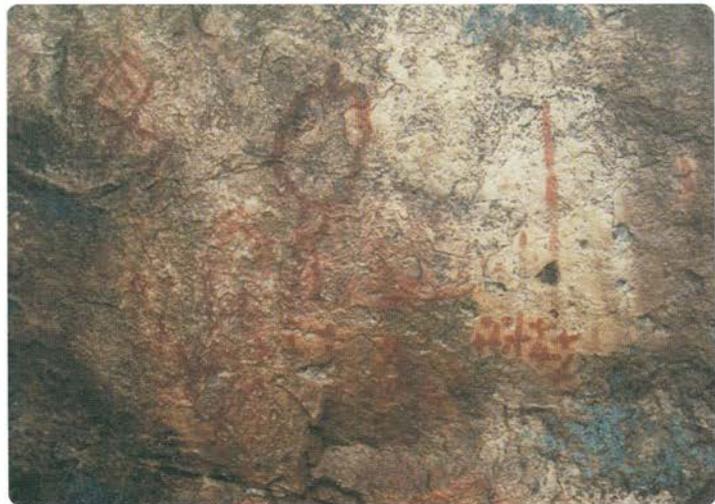


Código: FrG17m
Tipo: Moya
Coordenadas Este: 1074595,6
Coordenadas Norte: 1106831,1



Código: FrG09
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1074611,4
Coordenadas Norte: 1106739,6
Largo soporte: 30 m
Alto soporte: 8,0 m





Código: FrG10
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1074577,5
Coordenadas Norte: 1106752,2
Largo soporte: 19 m
Alto soporte: 5,0 m

Piedra FrG 11

Código: FrG11

Tipo: Pictografía

Coordenadas Este: 1074572,1

Coordenadas Norte: 1106749,6

Largo soporte: 7,0 m

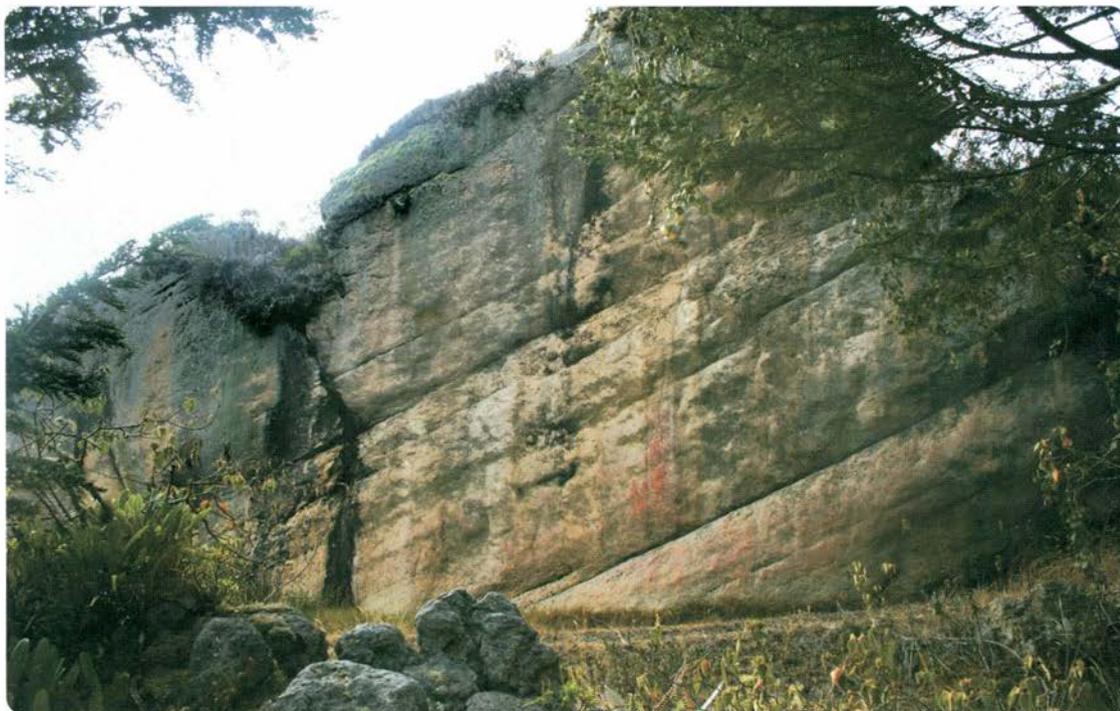
Alto soporte: 5,5 m





Código: FrG12
Tipo: Pictografía
Ancho soporte: 9,0 m
Alto soporte: 7,5 m

Piedra FrG 13



Código: FrG13
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1074549,5
Coordenadas Norte: 1106757,5
Ancho soporte: 18,5 m

Código: FrG14

Tipo: Pictografía

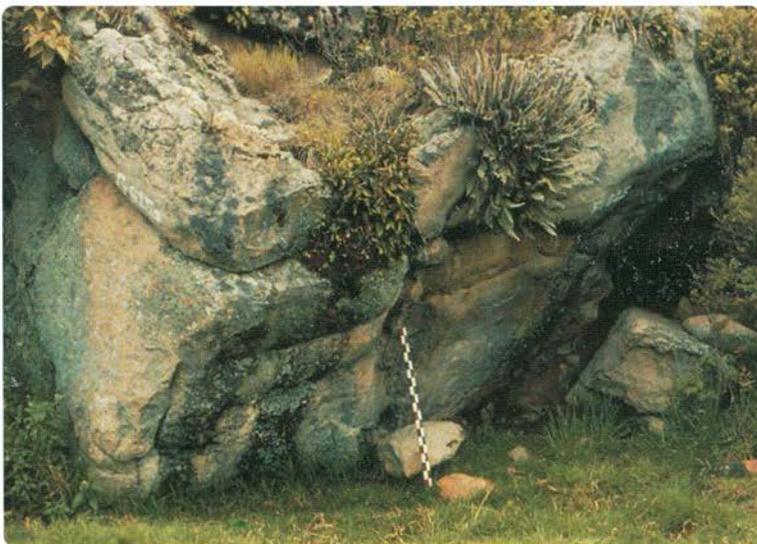
Coordenadas Este: 1074588,6

Coordenadas Norte: 1106928,8



Piedra FrG 14

Piedra FrG 15



Código: FrG15
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1074596,1
Coordenadas Norte: 1106928,1



Código: FrG16
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1074608,9
Coordenadas Norte: 1106884,2

Piedra FrG 18

Código: FrG18

Tipo: Pictografía

Coordenadas Este: 1074640,5

Coordenadas Norte: 1106791,1

Largo soporte: 6,5 m

Alto soporte: 2,5 m





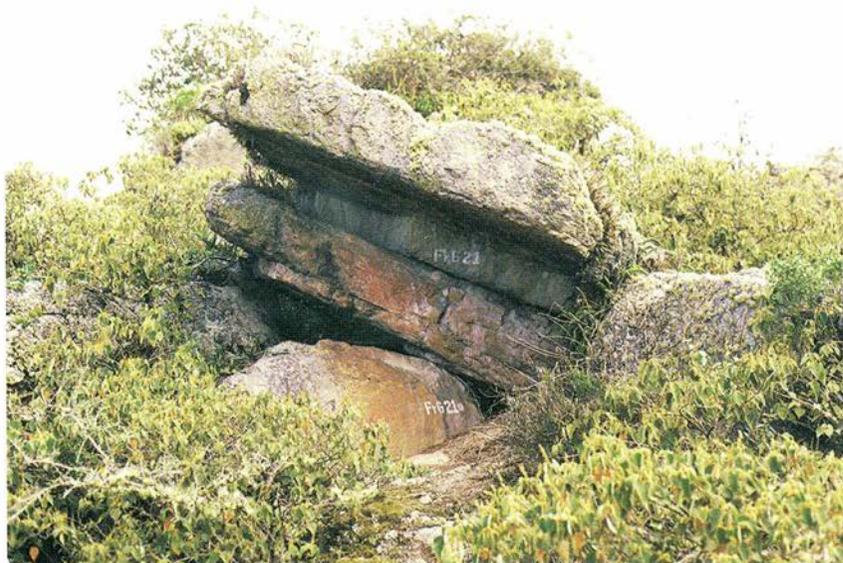
Código: FrG19
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1074518,8
Coordenadas Norte: 1106723,9

Piedra FrG 20m



Código: FrG20m

Tipo: Moyas



Código: FrG21
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1075063,2
Coordenadas Norte: 1106576,9

Piedra FrG 22



Código: FrG22

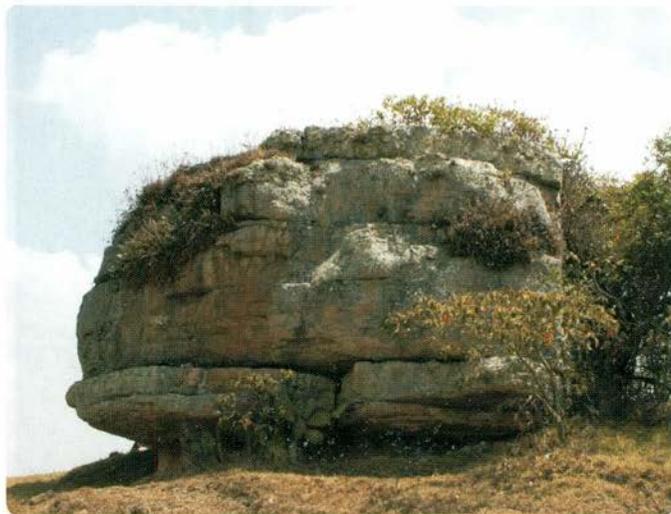
Tipo: Pictografía

Coordenadas Este: 1075210,5

Coordenadas Norte: 1106612,5



Código: FrG23
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1075198,1
Coordenadas Norte: 1106598,2
Largo soporte: 7,5 m
Ancho soporte: 8,0 m

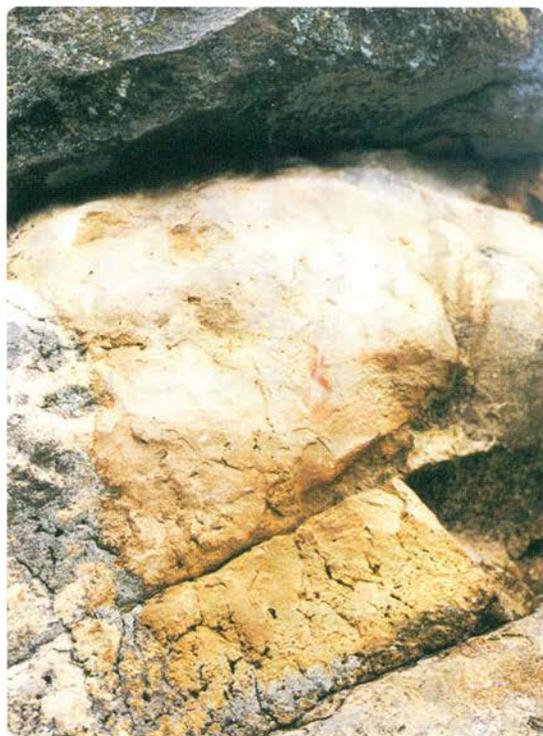


Código: FrG24

Tipo: Pictografía

Coordenadas Este: 1075190,7

Coordenadas Norte: 1106584,2



Código: FrG27

Tipo: Pictografía

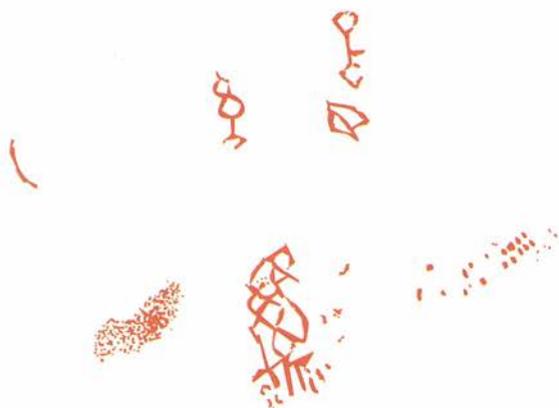
Coordenadas Este: 1075057,3

Coordenadas Norte: 1106528,4



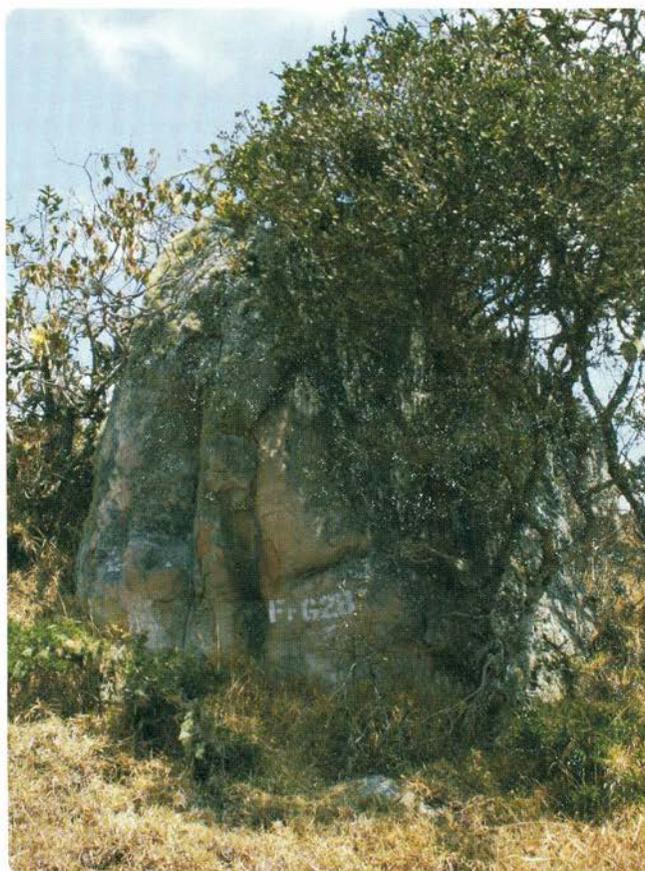
Código: FrG25
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1075139,5
Coordenadas Norte: 1106551,5

Piedra FrG 26



Código: FrG26
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1075121,2
Coordenadas Norte: 1106550,6





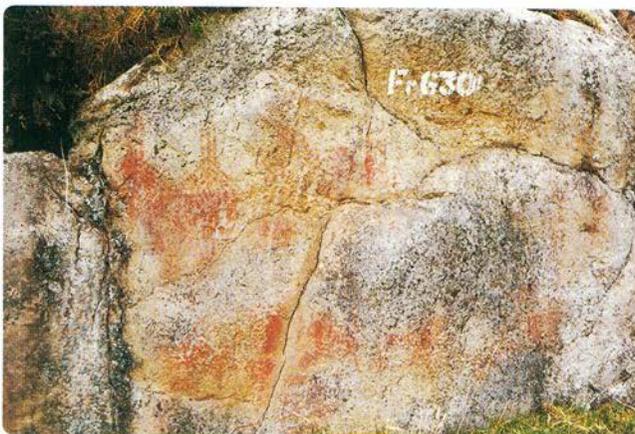
Código: FrG28
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1075143,5
Coordenadas Norte: 1106610,4

Código: FrG30

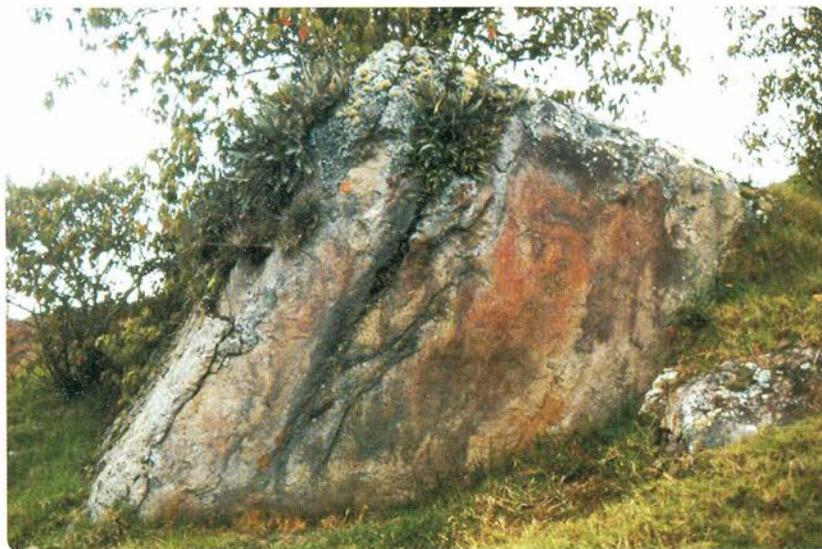
Tipo: Pictografía

Coordenadas Este: 1075372,5

Coordenadas Norte: 1106812,2



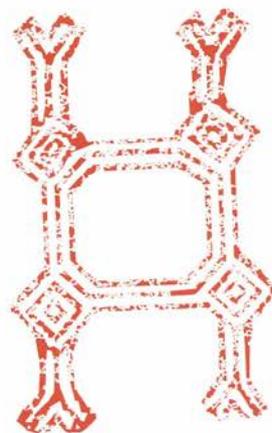
Código: FrG31
Tipo: Pictografía



Código: FrG32
Tipo: Pictografía
Largo soporte: 7,0 m
Ancho soporte: 4,0 m
Alto soporte: 3,0 m



Código: FrG33
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1074202,1
Coordenadas Norte: 1107018,5



Código: FrG34
Tipo: Pictografía
Coordenadas Este: 1074202,1
Coordenadas Norte: 1107018,4



Código: FrG36
Tipo: Pictografía
Coordenadas este: 1074877,7
Coordenadas norte: 1106753,2

Piedra FrG 38



Código: FrG38

Tipo: Pictografía

Coordenadas Este: 10744526,1

Coordenadas Norte: 1106730,6



Secto

colecciones arqueológicas

ErH

“Está allá arriba, en el páramo, en la peña”. “Es grande... no está pintada ... es como una piedra y tiene dos caritas ... salen reflejos por la noche y asustan a la gente”. “Una vieja que iba para el páramo... se fue en un hueco, bregaron a sacarla y no pudieron, unos se fueron de cabeza y otro la sacó...” “cuando uno baja que lo asustan, va allá arriba y en la piedra miedosa y le da miedo” “dijeron que era el demonio que iba allá y asustaba” “que un día había salido un señor y había arañado a un señor y que le había arañado la cara y le había pegado (Niños Escuela de Ristá 08-11-00).

“...que había una vez la piedra miedosa, que se presentaba una luz, y una vez cruzó un señor por ahí y llegó y se enterró ahí taba el oro y ahí también se amañaba el diablo, y un señor subía más pa'riba y ahí se encontró una riqueza que había y se le presentó un toro y después siguió ahí pa'riba y ahí pa'riba llegó y se encontró al diablo y le dijo que quien es usted y le dijo que se había encontrado un toro ahí en la piedra miedosa y le dio un juetazo” (Niños Escuela de Ristá 08-11-00).

“...es una piedra bastante grande aquí arriba en la vuelta, ahí donde aparta la carretera para abajo, y la otra para arriba, esa es la mencionada Piedra Miedosa ... no tiene dibujos ... Pues esa piedra daba miedo porque decían a mí no me asustó, nada me asustó, pero decían que cada que cruzaba una persona tarde de la noche, salían por ahí cosas raras, salían animales, o salía en forma de personas” (Primitivo Arcos – 16-12-00)



Piedra Miedosa. Vereda Ristá Motavita

“Un diablo que venía jugando con esa piedra contento dizque con la piedra y dizque cantó el gallo y ahí la dejó, se asustó que cuando el gallo y ahí la dejó, hicieron una casa ahí al pie donde quedó la piedra, un señor levantó ahí una casa. (Niños Escuela de Ristá 15-11-00)

Código: FrH01

Tipo: Roca

Coordenadas Este: 1075196,7

Coordenadas Norte: 1108480,6



Piedras las Escudillas sobre el camino de Iguaque - Motavita

“Allá arriba en una revuelta, es en Tres Esquinas. Es como un barco, como un barquito. Hay una piedra de las escudillas, la llamaban la piedra de la escudilla porque ahí salía un hombre a asustar a la gente que de noche, a las 12 de la noche y austaban ahí, porque era que ahí había un señor que había muerto y que decían que el alma taba ahí” (Niños Escuela de Ristá 8-11-00).

“Pues, la piedra es una piedra grande también. Y ahorita tiene... hace algún... nos dimos cuenta... tiene un número que es el diecinueve, tiene un uno y un nueve... ahorita la llaman es la dicinueve... (no son pintados) en la misma piedra. Si... bien de allá para acá o de aquí para allá es quedarse uno mirando la piedra y se ve el número” (Primitivo Arcos, Ristá, 12-16-00).

“Antiguamente que carros ni que nada a pie de Iguaque a Tunja, ... desde S. Pedro de Iguaque... traían viajes de leña, aquí vendían siempre...traían en burro, en mula, la 19 o sea donde se aparta los tres (caminos), las mismas escudillas (J.C. Mozo. Mayo 2001)

Donde don Pedro Reyes, “... la piedra donde descansaban los muertos, eso existe... hay dos caminos ... en toda la lomita... los traían (los muertos) de allá del allá descansaban cuando los traían de Iguaque antiguamente porque hoy día ya tienen cementerio ... A este lado había unos ranchos que ahí era una guarapería... en esa época a yo conocí a la difunta Elodia ahí vendiendo guarapo” (reunios Don E. Mozo, JC Mozo y Mario, Mayo de 2001).

“Sí, venían con el finao en eso que carro ni que nada, por eso era todo a hombro, como orita que es con ambulancia funeraria, gente venía o acompañándolo y cargando al finao. Y traían su guarapo, su piquete y llegaban aquí, descansaban y tomaban y otra vez vuelvan a seguir aquí pa' bajo pa' llegar a Motavita... más adelante había una chichería (Mario. Mayo 2001).

Código: FrH 02

Monte Negro:

“Allá pa' riba de pa'lla de los pinos”. “Que había una vez, que a un niño que fueron y lo enterraron allá en monte negro, un día cruzaba un señor y lo asustaron y le dieron una pedrada, el señor salió corriendo pa'la casa y llegó a la casa asustado y la mujer le dijo que por qué se veía asustado, que había dicho que le habían dado una pedrada por un pie. Había hartas matas ahí” (Niños Escuela de Ristá 08-11-00).

“Que había una vez, que como eran indígenas que habían enterrado hartísimos finados ahí y que un señor había cruzado con un toro pu'ai pa'lla y se le presentaron todos los jinados ahí adelante en el piso, y como ahí en todo el camino se le presentaron todos en el piso y el señor se pegó el susto, pegó el brinco al otro lado, y pun cayó en una llamarada que taba encendida y llegó y se quemó y el toro también pegó el brinco y allá cayó encima. Y él era diciendo que auxilio y todos los finaos lo cogieron y le dieron una muenda y él se vino, lo sacaron y se fue para su casa y cuando eso, se le presentó el diablo y lo llevó otra vez pa'lla y se vino otra vez y lo trajo y se fue y se enterró en otra caja y él gritó que auxilios que él no había hecho ninguna ofensa, que iba era por un toro y se fue y se vino otra vez, y otra vez el diablo fue y lo cogió, y cuando se quitaron todos esos finaos de ahí, se fueron pu'lla pa'l Monte Oscuro y cuando éste llegó le tiraron una mata al piso y pun! se le presentó el oro y él lo cogió y lo golvieron pedazos ... lo golvió pedazos el diablo... y al toro lo mataron puallá” (Niños Escuela de Ristá 16-12-00).

**Código: FrH 03**

El Farfacá indígena

La arqueología ha registrado presencia humana en los actuales predios de la Uptc-Tunja, en la vecindad de las rocas y pictogramas del mismo río Farfacá, desde el siglo II a. de C.¹⁵. Ese período temprano, en el actual altiplano cundiboyacense, se ha identificado como Herrera, o Premuisca, o de Agricultores Tempranos. Estos primeros agricultores recorrieron la región, trajeron sal de Nemocón, Zipaquirá, piedras para sus labores del Magdalena, conchas de mar, tal vez tallaron y transportaron grandes piedras, tejieron fibras, manejaron la cerámica, trituraron granos y manejaron metales como el oro y el cobre¹⁶. En Tunja, cerca de las columnas de piedras talladas en el lugar conocido como el “Templo de Goranchacha”¹⁷, dejaron a sus muertos en espacios colectivos e individuales, acompañados de restos de animales, piedras y fragmentos de la cerámica “incisa”¹⁸, reconocida regionalmente y diferente a la del período posterior muisca.

¹⁵Un enterramiento del sitio Laboratorio-La Mucla, asociado a cerámica incisa, fue fechado en 1680 +/- 60 B.P. calibrada y 1870 +/-60 B.P. convencional (Beta77495).

¹⁶Roberto Lleras, Javier Gutiérrez y Helena Pradilla, 2009.

¹⁷En 1937, Hernández de Alba llamó “Templo de Goranchacha” a un conjunto de por lo menos 18 piedras ubicadas en cercanías del río La Vega o Farfacá, que relacionó con las columnas reseñadas por Pedro Simón (1624) para una construcción del cacique Goranchacha a su padre el Sol (Gregorio Hernández de Alba, 1937 a, b).

¹⁸La cerámica incisa en relación con la cerámica del período muisca tiene un desgrasante de rocas trituradas como la calcita y no de arenas; los tamaños y las formas son diferentes y la incisión en el acabado de las vasijas es muy generalizado, aunque también se da el color.

La presencia de los muisca se generaliza a partir del siglo XII en Tunja, y son quienes en el siglo XVI enfrentan la conquista española. Ellos ocuparon ampliamente las laderas del valle de los ríos Farfacá y Funsí. En el siglo XVI, en Tunja se veían los cercados de las autoridades indígenas, sobre los cuales se construyeron las principales iglesias y la ciudad hispánica. La zona de las pictografías estaba a las afueras, a pocos kilómetros de la concentración de cercados, en el entorno del río Farfacá o Garbaquedaque, que viene de la vertiente de Iguaque, lugar donde se origina la humanidad muisca. En este río de carácter ancestral también se encontraba el Pozo de Chunzua o de Donato y el Templo de Goranchacha, lugares de origen de los muisca, y cuyo entorno fue reconocido en la fundación de Tunja en 1539¹⁹, como el cercado grande de los santuarios; arqueológicamente allí se ha identificado un amplio espacio de sitios de vivienda, pero principalmente de rituales funerarios. El carácter ritual del lugar ha quedado consignado en la crónica de Pedro Simón donde describe el recorrido del Gran Chacha, o Goranchacha, hijo del Sol, para honrar a su padre:

“Cerca a las postreras casas del pueblo, a la parte del norte donde lo llaman las cuadras de Porras hizo edificar un templo a su padre el sol, donde lo hacía venerar con frecuentes sacrificios y él hacía sus estaciones en ciertos días del año con tanta prosopopeya y magestad, que juntándose todos los indios y puestos como en procesión para acompañarle y endiéndole por el suelo en todo el camino mantas finas y pintadas, comenzaban a caminar desde sus palacios que era donde ahora está fundado el convento de San Agustín...”²⁰

La tradición oral de Motavita reconoce sobre el mismo río otro recorrido que pasa por la piedra “las escudillas”²¹, donde el cacique de Motavita daba de comer “a los esclavos que lo transportaban en la parihuela” en sus viajes a Tunja. Esta piedra también la llaman “piedra de antigua”, la Moya y, recientemente, la moya de San Ricardo²²; esta piedra tiene 14 oquedades y se identifica en el catálogo como FrB04 y está ubicada en el extremo más bajo del corredor de pictografías.

¹⁹Acta del Cabildo agosto 1539, en Villate, G., 2001, pp. 161-162.

²⁰Fray Pedro Simón, Op. cit. p. 422.

²¹Germán Villate, 2001, p. 148. [Escudilla: “Vasija ancha y de forma de una media esfera, que se usa frecuentemente para servir en ella la sopa y el caldo”. (DRA, 1992, p. 882)].

²²Ibidem.

Las márgenes del río Farfacá, donde se concentran las pictografías y moyas, se conocen, según ancianos de la región, como “la cuca”²³. Esta palabra muisca²⁴, muy frecuente en la documentación colonial, tal vez, “es un vocablo rápidamente aprendido por los conquistadores, pues en su racionalidad se relacionaba con tesoro”²⁵, con templo, santuario o como el lugar donde se dejaban las ofrendas.

A finales del siglo XVI la “cuca” se define en Iguaque como un templo de idolatría: “... que el dicho don Pedro Comba es idólatra y manifestó él mismo que tenía un templo de idolatría que lo había heredado de sus antepasados y que en lengua de indios llaman cuca...”²⁶, o como casa santa: Juan, cacique de Iguaque, declaró “que tiene una casa que llaman cuca que quiere decir casa santa a quien se la dejó un tío suyo”²⁷; en Lenguaque, en 1595, se reconoce también como santuario, casa de plumería:

“Cuca... que en lengua española quiere decir casa santa...: Que es verdad que el confesante ha tenido a cargo y ha guardado una casa de plumería que llaman casa santa y que éste ha guardado desde niño, que se la dejó un pariente suyo llamado Nemen [...] y que la orden que tienen en guardar la dicha casa santa es que no ha de entrar ningún indio ni india ni otra persona sino es el que tiene cuidado de guardarla, y ansi en la casa de este confesante no entraba nadie, y que algunos años agora quema moque y trementina y que antes lo quemaban cada día y agora es año a año [...] si entra alguien se le causaría enfermedad o alguna desgracia.”²⁸

En el diccionario muisca-español del siglo XVII se define “cuca” como “Seminario”²⁹, que podría relacionarse con casa de formación:

²³Ibídem, p. 149.

²⁴Diccionario y gramática chibcha. Manuscrito anónimo de la Biblioteca Nacional de Colombia. Transcripción y estudios histórico-analítico María Stella González de Pérez. Instituto Caro y Cuervo, 1987, Bogotá.

²⁵G. Villate, 2001, p. 150.

²⁶AGN, Visitas Boyacá, T19, f.755r, en Villate, 2001, p. 150.

²⁷Legajo 74 expediente 318r, en Villate, 2001, p. 151.

²⁸[1595], Visita de Egas de Guzmán, en Colmenares, 1984, pp. 26-27.

²⁹Diccionario y gramática chibcha, Op. cit.

“...que los caciques de toda esta tierra tienen [...] unas casas que llaman cucas donde meten a sus sobrinos para que allí estén porque han de heredar y que allí ayunan y están uno, dos y tres años como cada uno puede sufrir [...] que ansy mismo los geques y santeros van de noche a esas casas donde están los sobrinos de los caciques y capitanes que llaman aquellas casas cucas y allí les están predicando.”³⁰

Este largo proceso de formación lo describe Simón de la siguiente manera:

“A éste que había de suceder cuando era de mediana edad, lo sacaban de casa de sus padres y metían en otra apartada del pueblo, llamada cuca, que era como academia o universidad donde están algunos pretendientes con otro indio viejo que les hacía ayunar con tal abstinencia, que no comía al día más que una bien tajada porción de mazamorra o puches de harina de maíz, sin sal ni ají, y alguna vez algún pajarillo que se llama chismia, o algunas sardinitas que cogen en los arroyos, no más larga cada una que la primera coyuntura del dedo mayor de la mano; pero de todo muy poco. También les enseñaba las ceremonias y observaciones de los sacrificios, en que gastaban doce años. Después de los cuales le horadaban las narices y orejas en que les ponían zarcillos y caracurís de oro – e – íbanle acompañando muchos indios hasta una quebrada limpia, donde se lavaba todo el cuerpo y vestía mantas nuevas finas, desde donde iba con él mismo o con mas acompañamiento a la casa del cacique, el cual le daba la vestidura de sacerdocio, concediéndole y dándole de sus mano para que trajera el poporo y la mochila del hayo y algunas buenas mantas finas y pintadas, y licencia para ejercer el oficio de jeque en toda su tierra, porque en cada una los había particulares. Ya con todo esto quedaba del todo graduado en su oficio, por cuya solemnidad hacían grandes fiestas, de mucha bebida y bailes, ofreciendo sacrificios para que ejerciera el oficio.”³¹

Este sentido de la cuca, de seminario o lugar de formación, es el que recoge Miguel Triana en 1924³² como “el Colegio”, nombre del sitio de las pictografías o “jeroglíficos chibchas” del

³⁰En Hermes Tovar, 1997, Tomo III: 257; en G. Villate, 2001, p. 152.

³¹Fray Pedro, Simón Op. cit., pp. 383–384.

³²Miguel Triana, 1924, Planchas XXXI, XXXIII, XXXIV, XLIV(2), XLV, XLVI, XLVII, XLVIII, II, L.

Farfacá, de los cuales publica 10 láminas. Para 1950, Eliécer Silva Celis también retoma el nombre del “Colegio” para ubicar las pictografías en Tunja³³.

Las pinturas en las piedras, en la sociedad muisca, aparecen consignadas en las recopilaciones documentales de los cronistas españoles como la manera de dejar enseñanzas o imágenes, por ejemplo, sobre el hilado y el tejido del algodón: “Cuando [Bochica] salía de un pueblo les dejaba los telares pintados en alguna piedra lisa o bruñida, como hoy se ven en algunas partes, por si se les olvidaba lo que les enseñaba; [...] Enseñóles a hacer cruces y usar de ellas en las pinturas de las mantas con que se cubrían...”³⁴. Igualmente se refiere que cuando Bochica llegó a la provincia de Guane lo “retrataron” en las piedras: “hubo allí indios tan curiosos que lo retrataron, aunque muy a lo tosco, en unas piedras que hoy se ven y unas figuras de unos cálices dentro de las cuevas donde se recogía a las márgenes del gran río Sogamoso”³⁵.

En la documentación también se señalan rocas y moyas que fueron marcas importantes en la vida económica y religiosa: la piedra de Sorocotá se destacó porque sobre ella se realizaban transacciones de mercado entre distintas provincias; piedra que además tuvo un gran sentido religioso; dentro de ella encontraron riquezas y se escribió que la había traído el “demonio”³⁶. Igualmente, hay piedras que representan los ancestros; el cacique de Tunja, Hunzahúa, su hermana y su hijo quedaron convertidos en piedra en el Salto del Tequendama y en Susa, respectivamente³⁷. Así mismo las huellas del “predicador” Bochica y de otros ancestros

³³ Eliécer Silva Celis, 1950, *Arte rupestre en Colombia o en el Libro azul*?????

³⁴ Fray Pedro Simón, [1625] 1981, p. 374.

³⁵ *Ibidem*, pp. 374-376.

³⁶ “... en las tierras del cacique Sorocotá, en los términos de la ciudad de Vélez [...] Aquí por ser comunes bogotae, tunjas, sogamosos, guanes chipataes, agataes, saboyaes y otras muchas provincias comprendidas dentro de éstas, se juntaban de ocho en ocho... (se presentaron agravios por parte de negros esclavos cimarrones y la ciudad –Vélez– decide trasladar el mercado, pero la gente no acudía)... “volvían a su primer sitio haciendo sus contratos de mayor cuantía sobre una piedra de hasta cuatro quintales que había en un cerrillo del puesto, a cuya redonda estaba toda la gente [...] aquella piedra era lo que no les podía arrancar de su primer sitio, por las supersticiones que en ellas tenían para sus contratos...” (las autoridades españolas deciden continuar con el traslado del mercado y romper la piedra, y al abrirla encontraron “tan rica de plata que se sacaron más de ochenta marcos [...] Llenose con esto la tierra de esperanzas [...] haciendo en esto apretadas diligencias por más de cuatro años [...] que todos fueron en vano [...] De donde salió en opinión de muchos, que aquella piedra se la había traído allí el demonio de alguna mina rica de plata de las de la ciudad de Mariquita, Potosí u otra parte, para las supersticiones que sobre ella hacían” (Simón, 1625 – 1981, TIII, p. 404).

³⁷ El cacique de Tunja, Hunzahúa, se enamora de su hermana, situación que es condenada por su madre quien los maldice y destierra: llegando a Susa (en Cundinamarca) le dan los dolores del parto: ... Y pariendo un niño y no atreviéndose a llevarlo lo dejaron convertido en piedra en una cueva donde hoy dicen está. Y libres ya de eso[...] y llegando a las tierras del Bogotá, cerca del pueblo de Ciénaga, por bajo del salto de Tequendama, al pasar el río les pareció mucho el cansancio y camino que traían y que hallándose en tierra ajena, habían de ser mayores, determinaron convertirse en dos piedras, que hoy están en la mitad del río “... (Simón, 1625 – 1981, TIII, pp. 410-411).

quedaron plasmadas en piedras en distintos sitios como Iza: “Después del cual llegó al pueblo de Iza y habiéndoles enseñado y predicado lo mismo, desde allí se desapareció que nunca más lo vieron dejando allí en una piedra estampado un pié de los suyos, en que tienen hoy tanta devoción los indios e indias preñadas, que van a raspar de aquella piedra y la beben en agua para tener buen parto”³⁸; Ubaque: “En el valle de Ubaque de jurisdicción de esta ciudad de Santa fe, cerca de una quebrada llamada Zaname se halla en una piedra estampado un pie humano. Y cuando la tradición de los naturales no asegura ser vestigios del pié del apóstol que predicó en este Reino, lo acreditaran los continuos milagros que dicen han obrado los polvos de aquella piedra que los indios dan de beber a los enfermos”³⁹; e Itoco: “... en el cerro de Itoco de los muzos se halla una loza y en ella impresas huellas de pié humano en territorio de los muzos”⁴⁰.

Por lo anterior es que podemos suponer que el entorno del río Farfacá, en el aislamiento de los cercados, tenía un espacio para la formación de autoridades, el cual constaba de varias casas o cucas o santuarios; “debía haber una cuca por cada unidad política, es decir, una del cacique, una de cada capitán mayor y una de cada capitán de uta: 'que ansy mismo los caciques hacen sacrificio mandándolo hacer a sus geques y santeros que son seis santeros de cada cacique grande y de cada capitán uno y dos si es capitán grande’”⁴¹. El agua, los ríos, las cucas y las pinturas fueron, seguramente, el espacio propicio para la formación de la espiritualidad, cuyo ejercicio debió ser permanente a partir de los ofrecimientos que los chyquis o sacerdotes tenían que hacer, para mantener la vida social y política de la sociedad.

³⁸Simón, 1625–1981, TIII, pp. 411-413.

³⁹Citado por Becerra, 1990, pp. 50-51. Zamora, 1980, Tomo I. Ed. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Ed. Kelly. Bogotá, p. 273.

⁴⁰Pedro Simón, T. III, pp. 410-411.

⁴¹Hermes Tovar, 1997, p. 259, Tomo III. En Villate, 2001, p. 152.

El Farfacá colonial

El río Farfacá, llamado Garbaquedaque, fue parte de los límites del resguardo de Motavita en 1635⁴². Posteriormente, en el siglo XVIII, en 1768, y en el XIX se ratifican los límites del siglo XVII, límites que hoy conserva Motavita con el municipio de Tunja. Por una diligencia en 1803, se sabe que el resguardo se había reducido a cuatro comunidades, y que esta parte del río eran tierras sin “cultivar, ni causar provecho alguno”⁴³; se mencionan sitios como Pueblo Viejo, Tusacha y Barbosa como ocupaciones, estos dos últimos nombres se encuentran hoy y corresponden a las márgenes del Farfacá, donde se encuentran buena parte de las pictografías, moyas y rocas; algunas de ellas referidas como límites puntuales; en 1635 se menciona la presencia “río arriba” de la “cuchilla de piedras”, y en 1768, uno de los puntos de referencia es “una piedra grande horadada”, a la orilla del río⁴⁴ así:

“... seguimos la d(ic)ha loma, hasta llegar a una peña donde está una piedra muy grande que parece Pulpito y al pié de la peña está un cimiento y a pocos pasos de él está la quebrada que sigue por lindero primero de este resguardo y en su orilla

⁴² AGN, Resguardos de Boyacá, T. III, f672v, en Villate, 2001, p. 154.

⁴³ Ibídem.

⁴⁴ Ibídem.

una piedra grande Horadada, en cuio lindero puse en posesión a los d(ic)hos indios [...] y de este sitio y piedra horadada subimos quebrada arriba hasta llegar a las juntas de las dos quebradas y sitio de Foratá, primer lindero de los resguardos con los que se concluyó la dicha posesión...”⁴⁵

Ese entorno del Farfacá seguramente se transformó significativamente con la Conquista española y la posterior Colonia. El oro fue un interés fundamental para los españoles, quienes lo obtuvieron como botín de guerra y posteriormente como parte del tributo colonial, hasta su temprano agotamiento. Para los muisca, el oro también era indispensable, representaba la posibilidad de la vida, de controlar las lluvias, las sequías, las enfermedades, propiciar la fertilidad, las cosechas, recibir la energía solar; el oro permitía a través de ofrendas hechas por los sacerdotes en lagunas, fuentes de agua, cerros, llegar a la “esencia del orden natural”⁴⁶.

Este conflicto de intereses ha quedado plasmado en documentos de visitas y diligencias judiciales y administrativas realizadas por comisiones españolas que recorrieron el altiplano andino y recogieron testimonios y descripciones de ese desencuentro. En 1577, a 40 años de la llegada de los españoles a la provincia de Tunja, la comisión real dada al visitador Diego Hidalgo de Montemayor señala que el ejercicio de la religiosidad de las comunidades era considerado idolatría y, por lo tanto, un delito, un abuso, y la manera de evitarlo era recoger el oro de ofrendas y destruir, desarraigar, quitar y prohibir a los indígenas sus creencias :

“Sepades que por cédulas y provisiones reales nuestras está mandado y dado la orden como los ritos y ceremonias y ofrecimientos y otros abusos gentilicios que los indios naturales de las nuestras Indias cometían y hacían en tiempo de su gentilidad, y algunos después que los españoles entraron en ellas, se desarraiguen y quiten y castiguen, para que no usen de ello y sean convertidos a nuestra santa fe católica... Deis a entender a los dichos caciques e principales la gravedad del delito de la dicha idolatría, y que no hagan ofrecimientos ni ídolos, ni hagan sacrificios ni santuarios y que han de adorar a un solo Dios verdadero, y que para que se desarraiguen de dicha gentilidad y rito antiguo saquen y exhiban ante vos ... todo el oro, piedras y otras cosas de valor que tienen y está ofreciendo en los dichos santuarios e ídolos...”⁴⁷

⁴⁵Germán Villate, 2001, p. 159

⁴⁶Texto del MORO, Chamanismo

⁴⁷Archivo Nacional de Colombia. Colonia. Real Hacienda. T21, fs 726-802, en Cortés Vicenta, Revista Colombiana de Antropología, Vol. IX, 1960. Bogotá, pp. 201-309.

En las descripciones hechas se puntualizan las maneras como se actuó en cada uno de los 60 lugares visitados en la provincia de Tunja; específicamente para Motavita, Sora, Cucaita e Iguaque, poblaciones del entorno inmediato del sitio de las pictografías de Tunja y Motavita, se puede ver que se reunió a la gente, se arrestó e interrogó públicamente a los indígenas principales sobre la posesión y localización de los santuarios⁴⁸; luego, bajo muchas formas de tortura, se obligó a la entrega de los santuarios; una vez los obtuvieron, sacaron el oro, las esmeraldas y quemaron públicamente el resto y destruyeron las construcciones de los santuarios.

Las poblaciones indígenas habían sido repartidas en encomiendas; en el caso de Motavita se repartieron a tres encomenderos: Villanueva, el Adelantado y Salazar. En la encomienda de Villanueva los indios, a la llegada de la comisión, se ausentaron y los poblados se abandonaron y quedaron desiertos:

“... los indios declararon que cuando su cacique supo que iba Diego Hidalgo saliendo huyendo para Tunja, pero cuando le dijeron que le estaban dando tormento a uno de sus capitanes, llamado don Juan y que se lo habían dado por tres veces resolvió presentarse y entregar 11 santillos que para el efecto había mandado hacer”.⁴⁹

Otros que dieron sus “santuarios de figuras de oro y santillos” fueron el cacique Iracusa, los capitanes Nequencha y Umpaca y el indio Pira.

El repartimiento del Adelantado también fue abandonado; el cacique Eusaría les mostró sus santuarios, que luego quemaron y de allí se sacaron los santillos de oro y algunas esmeraldas. En el de Salazar, el cacique Sipavequen y los capitanes Umbachán, Chuquene, Pacaroque, Paranjiva, Yasequipa e Icatova entregaron lo que tenían en su santuario: tunjos de hilo, santillos de oro⁵⁰.

En Sora, poblado dependiente de Tunja, su cacique y capitanes, ya cristianos, entregaron santillos de oro, tunjos de algodón y “dijeron a Hidalgo que no querían tener más santuarios”⁵¹.

⁴⁸Eduardo Londoño, 1989.

⁴⁹Ulises Rojas, 1978, p. 380

⁵⁰Ibidem, p. 230.

⁵¹Ibidem, p. 235.

En Cucaita, dependiente también de Tunja, con dos repartimientos, el cacique Deacusa entregó sus santuarios; allí se quemaron 8 tunjos de algodón, en los que había 12 piedras verdes⁵². En Iguaque, dos caciques, don Juan y don Martín, y sus capitanes Cuxica, Pedro Comba, Fuminian y Quicagoche entregaron una buena cantidad de santillos⁵³.

Estas escenas fueron vividas reiteradamente en cada uno de los 60 pueblos visitados de la provincia, donde los españoles obtuvieron miles de pesos en oro, en tanto para los nativos fue una experiencia colectiva de maltratos físicos y religiosos que llegaron a extremos de la muerte de ocho personas, torturas a cientos de ellos y múltiples espacios religiosos destruidos y saqueados. Esta diligencia fue denunciada directamente a la corona española por don Diego de Torres, mestizo, cacique de Turmequé⁵⁴, por el tratamiento dado a los indígenas, los agravios y los fraudes tributarios a las arcas reales, lo que ocasionó una nueva visita cinco años más tarde, ordenada por el visitador Prieto de Orellana en 1582, en la que se corrobora, con testimonios de las localidades visitadas, el maltrato recibido⁵⁵.

Otra vivencia cercana al Farfacá fue la del repartimiento de Iguaque, recogida en la documentación de la visita del Oidor Juan Gómez Guzmán, finalizando el siglo XVI (1589). La visita tuvo como propósito:

“... visitar y procurar que fuesen buenos cristianos y que no tuviesen santuarios ni ídolos de uso de tiempo antiguo, y para este efecto les mandaba y mando que si entre ellos hay alguno que tenga santuario o casa dedicada al demonio y ídolos para que se extirpe todo abuso de idolatría lo diga y lo declare, que en nombre del Rey Nuestro Señor le promete que diciendo la verdad no les castigará y constando que la nieguen procederá contra ellos y hará justicia conforme a derecho y así lo mandó y señaló con la rúbrica de su firma”⁵⁶.

Visitaron y entrevistaron unas 30 personas, y de manera similar a la visita del Hidalgo de Montemayor, de 1577, se castiga, se encarcela a quienes tenían santuarios, se recogen las figuras

⁵²Ibidem, p. 225.

⁵³Ibidem, pp. 228-229

⁵⁴Ulises Rojas, 1965.

⁵⁵Ibidem, pp. 361-390.

⁵⁶Archivo Nacional de Colombia. Colonia, Caciques e Indios, T58, fls 17-43. Transcripción Carl Langeback, Revisión Eduardo Londoño. Revista de Antropología Vol. IV, N.º 2, 1998. Universidad de Los Andes. Bogotá.

de oro y el resto de la ofrenda, como algodones, mantas, huesos de los antepasados, se quema públicamente. Para este momento se habla especialmente de los sitios de ofrendas como “cucas”, y se ordena: “Mandaba y mando que las dichas siete casas y templos de idolatría en que los dichos indios antiguamente solían hacer sus ceremonias e idolatrías se quemem y demuelan”⁵⁷, como en efecto se cumple.

En esta misma visita se registran algunas respuestas que las comunidades muisca dieron a estas vejaciones para continuar con las ofrendas, tales como su ocultamiento en lugares que no reconocían los españoles, como las huertas, labranzas o debajo de las piedras:

“... una india Clara Chere [...] dijo que en una labranza apartada del lugar estaba escondido el dicho santuario [...] y fuimos a una labranza donde la dicha india nos llevó como quinientos pasos de la población, y debajo de unas piedras que la misma india señaló estaba una ollita y dentro de ella dos santillos de oro muy bajo, revueltos en un poco de algodón y un pedacito de manta colorada, huecos y tierra por dentro y luego debajo de otras piedras que señaló la dicha india se halló un pedacito de manta blanca de anchor de la palma de la mano y un poquito de algodón y revuelto en ella un santillo de oro bajo y seis piedras muy chiquitas como esmeraldas...”⁵⁸

Situación similar se dio con Juan Neaquenchia: “casi legua y media encima de la sierra en el pueblo viejo [...] y en lo alto entre unas piedras mostró el dicho indio una petaca blanca la cual abierta se halló en ella un santillo de oro y dos águilas de oro batido delgado con unos rostrillos”⁵⁹.

Esta situación ya se había dado en Suna y Tena, en el Zipazgo, en 1569:

“... los indios ladinos y cristianos hacen santuarios como antes que fueran cristianos y que asimismo ha entendido por cosa muy pública y notoria, que los dichos caciques, capitanes e indios, solían tener sus santuarios y casas situadas para ellos en el campo y en los cerros, y porque los cristianos se los cavaban y les

⁵⁷Ibidem, p. 239

⁵⁸Ibidem, p. 222

⁵⁹Ibidem.

quebraban los tunjos de palo y de barro y de algodón a quienes ellos sacrificaban y ofrecían y sahumaban, que agora ponen y tienen los dichos tunjos y santuarios en sus casas de morada y despensas donde tienen sus maíces, porque los cristianos no se los tomen”.⁶⁰

El ocultamiento de las ofrendas entre las piedras, en las casas o sembrados podría relacionarse con otras respuestas que ya se habían dado en el momento mismo del arribo de los extranjeros al territorio, cuando se protegía a los caciques y principales con suplantaciones, como en el caso del gran señor de Tunja, que, según la documentación estudiada por J. Gamboa, se presentó a Quiminza su sobrino, y no el anciano Eucanme, verdadero Gran Señor⁶¹.

En un balance hecho por Juan de Valcárcel sobre “la religión de los indios”, en 1677, ciento cincuenta años después de la entrada de los españoles, y después de entrevistar a funcionarios y comunidades de unas 100 poblaciones⁶², se precisan las dificultades en la cristianización de la región debido principalmente a que se mantienen las tradiciones religiosas: la “conclusión es tan cierta como lastimosa que los indios de la provincia (de Tunja) en lo general son idólatras sin que hasta hoy hayan recibido la fe católica que se les ha predicado” y fundamenta su conclusión en que no se vive ni se practica la religión española plenamente, pues hay “infidelidad y falso culto”, reconoce una forma de vida, una manera de pensar el mundo que lo impide y que deja sin sentido las prédicas de los doctrineros. El documento de Valcárcel parte del hecho de que adoran ídolos, demonios y son estos quienes les marcan las pautas de actuar, les dan las razones de los comportamientos, les explican los sucesos diarios, los eventos naturales, la muerte, la producción de las cosechas. Recomienda al Rey se intervengan “las causas de la dureza[...] de estos miserables en recibir la fe”, como eran la comunicación que mantienen con los viejos, el vestido, la lengua, las normas de parentesco, los bailes, sus tradiciones pues eran “de su antigüedad [...] y es grave que se conserve la memoria de sus vanidades antiguas”. La lengua y el idioma propio permiten que “adelantan los muchachos en instruirse en los viejos errores”, con los bailes “lloran su servidumbre y contando las proezas de los antepasados sirviéndoles este ejercicio de anales que les traen a la memoria sus

⁶⁰ Autos en razón de prohibir a los caciques de Fontibón, Ubaque y otros no hagan las fiestas, borracheras y sacrificios de su gentilidad. Francisco de Santiago, Alcalde Mayor. Transcripción y estudio preliminar Eduardo Londoño. Revista de Antropología y Arqueología Vol. VII, N.º 1-2. Universidad de Los Andes, 1991. Bogotá.

⁶¹ Jorge Gamboa, 2009.

⁶² AGI de Sevilla Santa Fe 22 en Langebaek, 1995, pp. 202- 203.

antigüedades”. Recomienda especialmente que se actúe contra los idólatras graves, o sea, “mohanes, jeques o dogmatistas o cocacuyes”, contra quienes se pide que intervenga el Santo Oficio.

Reconoce Valcárcel que para ese momento ya hay cambios en la composición étnica: una gama de mestizos, como los hijos de español e indio, hijos de mestiza y mestizo, cholos, hijos de cholos e india, recholos, hijos de cholo e india; considera ingenuos a los que tienen mayor cantidad de ancestro español y los menos españoles son gente abatida y de bajos pensamientos, propensos a las costumbres raizales.

Estos procesos de colonización religiosa en la provincia de Tunja, para los siglos XVI y XVII, debieron darse de alguna manera en las tierras del Farfacá, por ser un lugar de sacerdotes, santuarios, cucas, pinturas y huecos en las rocas. Sobre las pinturas en general, Valcárcel señala que son para adorar al demonio: “Idolatría cierta y formal es la adoración del demonio que se muestra en figuras visibles de hombres o brutos en voces que se oyen o pinturas que le fabrican”⁶³.

En este período, además de la persecución religiosa y cultural, también se dio una fuerte presión sobre la población indígena, que, en 1610, disminuyó en la provincia de Tunja en un 80%, lo que llamó Colmenares “una catástrofe demográfica sin antecedentes en la historia humana”, debida a “la pacificación, la sobreexplotación de la mano de obra, las tasaciones excesivas, los malos tratamientos”⁶⁴. Buena parte de la dramática disminución de la población se ha atribuido a las enfermedades llegadas del viejo continente: “Los hallazgos documentales indican que entre 1537 y 1636 estallaron no menos de siete grandes epidemias en la provincia de Tunja”⁶⁵.

Para la primera mitad del siglo XVI, Tunja pasa a ser en un 90% española, con solo un 10% de

⁶³AGI de Sevilla, Santa Fe 22, en Langebaek, C 1995: 2002, p. 203.

Otro tratamiento dado a los diseños y pinturas es el caso de las mantas pintadas: a raíz de la visita de Cepeda a la provincia de Tunja (1571-1572), la Real Audiencia dio instrucciones en 1575 para que se prohibieran las mantas pintadas porque sus diseños aparentemente fomentaban las idolatrías. Se dijo que los indios ponían figuras de tunjos y demonios en ellas y se encargó que estas mantas no se recibieran en la demora ni se pusieran en las iglesias. Además se ratificó la prohibición de hacer borracheras generales, pero se permitió hacer fiestas “donde se alegraran y cantaran y bailaran” sin emborracharse. AGI (Sevilla), Patronato 196, ramo 8 en Gamboa 2009, p. 203

⁶⁴Germán Colmenares, 1970, p. 52

⁶⁵Michael Francis, 2005, p. 101.

indígenas, negros, mulatos y mestizos, que se ubicaron en la periferia del asentamiento, y se dedicaban a los servicios domésticos de las gentes de la ciudad⁶⁶. Lugares como Sora, Cucaita y Motavita, en el entorno del Farfacá, y Ramiriquí serán destinos de la población que se desplaza.

Todas estas vivencias de la conquista y la colonización se traducen en cambios, en alteraciones que pudieron haber afianzado una religiosidad que les explicara y les diera salida a lo que ocurría. C. Lagebaek afirma que:

“... para finales del siglo XVI era evidente que la resistencia quedaba en manos de los chuques(sacerdotes), quienes muchas veces desempeñaban un papel más importante que el de los caciques [...] porque lo chuques habían tenido desde siempre la función de dar cuenta de lo sobrenatural, de explicar lo sucedido y de prever el futuro, preocupaciones que sin duda se agudizaron en la conquista”⁶⁷.

Esta situación pudo haberse dado igualmente en el siglo XVII; según el documento de Juan de Valcárcel, en 1677 los sacerdotes seguían siendo una guía espiritual para las poblaciones, seguían recibiendo las ofrendas para mantener el mundo, no solamente se mantenía el oficio de los chuques, sino que se aumentaban poblacionalmente; en Fontibón, en 1594 se registran 135 chuques, la quinta parte de la población⁶⁸. Esta religiosidad seguramente se dio en el Farfacá, que era un espacio de vocación espiritual.

⁶⁶Vicenta Cortés, 1963, en Wiesner, 2008.

⁶⁷Carl Langebaek, 2005, p. 39.

⁶⁸Ibidem, p. 44.

Farfacá siglo XXI

Hoy en el Farfacá, las rocas, pictografías y moyas están dentro de las fincas de pequeños o medianos propietarios, dedicados a la ganadería lechera, la agricultura de papa, cebolla y arveja, la fabricación de ladrillos en chircales, la venta de piedra y la explotación de canteras⁶⁹.

La agricultura, requiere de un espacio libre de piedras, que permita el paso del arado para preparar la tierra. El agua se obtiene de reservorios o pozos de buen tamaño, donde se almacena el agua de acequias o quebradas y de aguas lluvias; en algunos casos los reservorios se construyen aprovechando las paredes de las rocas, que pueden tener pinturas. En los últimos años se han abierto caminos o accesos a las zonas de cultivo, lo que ha arrasado con vegetación nativa y con ciertas rocas. La eliminación de la vegetación natural despoja de protección y de sombra a las rocas, y produce la pérdida de las pinturas. El uso frecuente e intensivo de fertilizantes e insecticidas podría estar afectando las pinturas rupestres.

La explotación de canteras es uno de los riesgos que se tienen, pues destruye la piedra para venderla como material de construcción.

⁶⁹Gregory Vaughan y, Carolina Torres, 2010.

En la parte alta del valle, hacia la cabecera del río Farfacá, en límites con Sora, el sistema productivo se basa en la explotación de la tierra en pastos y maíz para el ganado, específicamente para la leche; el riego de esta amplia zona (20 hectáreas) afecta el suministro de agua de las pequeñas fincas de los arrendatarios del fondo del valle, en las que se cultiva cebolla y papa, cultivos que requieren químicos y mano de obra que se cubren con crédito. En la parte media y alrededor del río, las familias trabajan la ganadería extensiva; el agua les llega por acequias controladas por las fincas de la parte alta.

En toda el área hay fincas donde se cultiva arveja, cebolla y pasto en menor escala, la agricultura se combina con el levante de vacas lecheras y ovejas y la explotación de la cantera; la mayor inversión está en el riego para los cultivos y el pasto. La explotación de la piedra es una alternativa complementaria a su economía familiar. Hacia la carretera están las ladrilleras industriales, propiedad de familias que tienen los mismos cultivos, pero se dedican también a la producción de ladrillos; aquí no se utiliza el riego, lo cual hace muy precaria la producción agrícola, por lo que se depende más de las otras actividades. Hay una actividad exclusiva: la explotación de canteras con dinamita para obtener arena y materiales de construcción.

¿Qué representan hoy las rocas, las moyas y las piedras pintadas?

Los habitantes de las veredas Tras del Alto, de Tunja, y Ristá y Carbonera, de Motavita, han crecido en un ambiente en el cual las pictografías, las moyas y las rocas, al igual que otros elementos naturales y culturales, forman el paisaje cotidiano; paisaje que ha sido definido y actualizado por sus padres y por sus abuelos no necesariamente como el arte de los antiguos o como parte de la religión de los muiscas o de los herrera, sino como un elemento vivo que, como los ríos y los caminos, tiene historias y denominaciones: “retrato del gallo”, “los muñecos que se besan”, “las ollas”, “la piedra del policía”, “la piedra libro”, “la 19”, “las escudillas”, “la botella”, “el barril del diablo”, “el colegio”, “la mesita”, “la mesa de jugar los indígenas”, “las costillas del diablo”, “la piedra que llora”, “la piedra miedosa”....

Para los habitantes del sector del Farfacá hoy hay pictografías que fueron hechas por los indígenas: “se llama piedra de los indígenas porque ellos hicieron todo eso [...] decían que eran los indios los que habían dejado esos dibujos, que habían vivido debajo de esas piedras, que en una de esas piedras cocinaban y que en otras dormían, decían los más antiguos, ellos ya fallecieron [...] decían que los indios chibchas habían dejado marcadas las piedras”⁷⁰.

⁷⁰ Federico Guachetá, Florencia 07-05-2000, en La piedra del Muñeco o piedra de los indígenas -FrF016.

Las pinturas de los indígenas son mapas para encontrar tesoros, son también tatuajes o letreros:

- “Donde dejaron el mapa los indígenas... Mapa para encontrarse el oro; donde hay oro dejan las piedras marcadas” (FrF16)⁷¹.

- “Hay letreros ahí en unas cañadas, cañada de los chibchas, en las piedras tan sumamente patentes...”⁷².

- “Letreros de los indígenas, tienen tatuajes”⁷³.

- “En las piedras están 'los nombres de los caciques -Hunza, Hunzahua y Garanchacha-, decían en la escuela”⁷⁴.

- “... la piedra es como lindero... con la finca de Santiago Borda... quién se va a poner a mover una piedra de p'allá y de p'aca”⁷⁵.

En la actualidad los soportes de las pictografías se han utilizado en algunos casos como límite de las fincas o como pared de la cochera del marrano, del depósito de papa o del reservorio de agua; sobre ellos se pegan avisos de los candidatos políticos, y en uno de ellos se entroniza la Virgen María; o cada vez más se quiere imitar el ejercicio de la escritura repintando los dibujos antiguos, o añadiendo nuevos textos, y, en el peor de los casos, se han dinamitado para obtener cimientos de construcción, o se van destruyendo para darle paso a las zonas de cultivo.

35 de las 134 piedras descritas en este catálogo se han recogido relatos y denominaciones que se reconocen en el entorno del río Farfacá y sus afluentes, en las veredas Tras del Alto, de Tunja, y Ristá y Carbonera, de Motavita. Los distintos relatos acompañan las piezas del catálogo.

Estas 35 piedras han sido escogidas, en unos casos, porque la forma de la piedra se parece a un personaje o un determinado objeto: un libro (FrF11), la cabeza de un policía (Fr), la mesa de billar, Bolívar, la Catedral, el barril del diablo (FrF04), un beso (FrF16), los muñecos (FrF16), la huella de la pata del diablo (FrC04), etc. La piedra “el libro” se define por la forma rectangular y

⁷¹

⁷²J. C. Castro, Florencia, septiembre de 2002.

⁷³Darío Suárez, Ristá, agosto 9 de 2000.

⁷⁴María Luisa de Castro, septiembre de 2009

⁷⁵Evangelina Infante, San Francisco, septiembre de 2000

plana, y los caminos de líquenes que construyen las hojas del libro; la del “Policía” muestra la cabeza de un hombre con cachetes y quepis; la del barril del diablo es una especie de hueco alargado con un reborde en la boca; la de los muñecos, o el beso, son dos estructuras de piedra que se unen; las moyas de San Ricardo (FrB4) tienen un conjunto de huecos o “tazas” o escudillas en la superficie.

Frente a estas rocas, abuelos y nietos viven y conocen historias, refieren eventos que les han sucedido en una temporalidad reciente, ante lo cual tienen una actitud de reto o de miedo. Las piedras con más relatos y referencias son las que guardan o esconden tesoros, o al diablo o a muertos recientes o antiguos. Entre las piedras que marcan la presencia del oro, de tesoros escondidos, están “La Pila del Gallo” (FrE49), “Los Muñecos” (FrE16) y “Piedra miedosa” (FrH01); en estas piedras se menciona a la persona que se ha beneficiado o ha dejado pasar el tesoro; generalmente son relatos recientes. “La Pila del Gallo” es una piedra con un hueco, o



moya, donde cuando canta un gallo en semana santa aparece el oro; las distintas versiones dan detalles del momento de la aparición del tesoro, que involucran el nacedero de agua, la moya, el gallo de oro, el gallo que canta, la serpiente; se define también el tiempo y el momento en el año en el que puede suceder: de noche, en menguante, en semana santa, y se especifica el procedimiento para encontrar el tesoro: tapando la moya o echando sal.

En el caso de la piedra de “Los muñecos”, o de los indios, se considera que allí éstos dejaron escrito el mapa que lleva a los tesoros que están debajo de la piedra; se mencionan los requisitos para que se abra el lugar: haciendo una cruz con sangre del dedo puesto sobre las pinturas de la piedra.

Hay otras piedras que se definen por la presencia del diablo; él vive allí, debajo de ellas se esconde o cocina o las recorre; también son piedras que él carga y descarga, las mueve, es donde están sus objetos de trabajo, o donde deja sus huellas (“La pata del diablo” (FrC04), “El costillar del diablo” (FrB1), “Donde se sentó el diablo” (FrB3). Al transcribir y localizar estas piedras en el mapa, siguiendo los relatos, se puede apreciar que hay un recorrido: por el nacimiento del río Farfacá, en Mochilas, en la parte alta, el diablo descargó una piedra, “piedra Gorda” (FrH3r),

cerca de allí, el diablo cargó la “piedra miedosa” (FrH01), piedra en la que hoy en día se aparece; en el curso medio del río, en la desembocadura de la quebrada Florencia, está el conjunto de “las piedras del diablo”, una es “el barril donde el diablo batió la chicha”, otras tienen las señales de su cuchara y su tenedor, también aparece la huella de su mula, y, más apartada, su olla. En línea hacia el cerro de San Lázaro en Tunja⁷⁶, caminó borracho, se resbaló y dejó la huella de un codo y un pie. En la quebrada El Infierno, en el recodo conocido como el Infiernito, donde está el bosque del Diablo, allí hay piedras marcadas con la pata del diablo, la silla donde se recostó, el lugar donde quedaron marcada las costillas. Finalmente, cerca a Motavita descargó otra piedra, llamada “la piedra del diablo”.

Las personas que recorren la zona pueden sentir temor, pues se sabe que el diablo sale, asusta, araña, juetea, golpea, da muendas, hace brincar y esconde a las personas cuando pasan de noche, especialmente a las mujeres o a los hombres borrachos. El diablo hace temblar la tierra cuando molestan el agua, cuando le tiran piedras; no le gusta que pasen junto al río donde él está; pero, al igual que las personas, se emborracha, se cansa, cocina, come, se recuesta, se sienta, monta en mula y hace cosas fuera del alcance de los humanos, como cargar piedras muy grandes, aparecer y desaparecer.

La tradición oral describe las moyas de San Ricardo, o las “escudillas”, como el lugar donde el cacique de Motavita paraba a tomar chicha; el nombre de las escudillas va a quedar en una venta de chicha, punto de encuentro de la gente de Motavita cuando regresa de Tunja⁷⁷. Al otro extremo, hacia el nacimiento del río, hay otras escudillas, donde se paraba a descansar con los muertos que traían de Iguaque a enterrar a Tunja, piedra que hoy llaman la “19”, porque este número aparece en ella.

Otras piedras reconocidas son aquellas donde se han enterrado personas. Especialmente en el páramo, en Monte Miedoso, enterraron a la gente que murió de viruela; en Monte Oscuro está un niño que murió sin que sus padres lo bautizaran, su alma en pena sale y asusta, también desde allí se ven volar las brujas.

En Monte Negro, espacio oculto por vegetación nutrida, se refiere el enfrentamiento entre indígenas “finados”, y un hombre que los había ofendido; allí se unen indios, diablo, tesoro y

⁷⁶En el siglo XVI se conoció como la Loma de Los Ahorcados, por los rituales que allí se realizaban; hoy allí está la iglesia.

⁷⁷Germán Villate, 2001, p. 148.

extranjero el hecho fue relatado por los niños de la escuela Ristá, en 2000, de la siguiente manera:

“Que había una vez, que como eran indígenas que habían enterrado hartísimos finados ahí y que un señor había cruzado con un toro pu'ai pa'lla. Y se le presentaron todos los jinados ahí adelante en el piso. Y el señor se pegó el susto, pegó el brinco al otro lado, pegó el brinco y, pum, cayó en una llamarada que taba encendida. Y llegó y se quemó y el toro también pegó el brinco y allá cayó encima. Y él era diciendo que auxilio. Y todos los finaos lo cogieron y le dieron una muenda. Y él se vino, y se fue para su casa y, cuando eso, se le presentó el diablo y lo llevó otra vez pa'lla. Y él gritó que auxilio, que él no había hecho ninguna ofensa, que iba era por un toro, y se fue. Y otra vez el diablo fue y lo cogió. Y cuando se quitaron todos esos finaos de ahí se fueron pu'lla pa'l monte oscuro. Y cuando éste llegó le tiraron una mata al piso y ¡pum! se le presentó el oro y él lo cogió y lo golvieron pedazos... lo golvió pedazos el diablo... y al toro lo mataron puallá (Niños Escuela de Ristá, 16-12-00)”.

Tanto para los niños como para los adultos, la presencia de piedras en su entorno es testimonio del actuar del diablo y de la presencia de tesoros; el entorno está lleno de vivencias expresadas en la riqueza de interpretaciones, en la actitud colectiva frente a las piedras, en la manera particular como se han apropiado de una toponimia, de montes, ríos y quebradas. Habitan un paisaje que reconocen a través de las historias de vecinos, de sus abuelos, de sus padres. Las piedras marcan culturalmente el territorio de los habitantes del siglo XXI, y les reiteran día tras día su historia: la época de los indígenas, los indios muertos, el paso de Bolívar, el tiempo en que no había cementerios en Iguaque, la viruela..., y, como se aprecia en el relato anterior, la memoria colectiva construida en los años de conquista y colonización se expresa en un sentimiento de desagravio, de no pasividad, de no silencio.

Esta vida estrecha de las poblaciones vecinas del río y su entorno deja ver relaciones menos cercanas con pictografías que podrían haber sido utilizadas por sociedades pasadas, hace unos dos mil años. De 112 pictografías referenciadas en este catálogo, la tradición oral sólo se refiere a una pictografía, la FrF16, destacada por su visibilidad en la zona, por su gran tamaño, por el contenido pictográfico, por la variedad de denominaciones (el beso, el colegio, los muñecos, los amantes, la piedra de los indígenas). Tal vez en otro momento se pueda aclarar si tan escasa

referencia se deba a lo limitado de esta primera recopilación, o a los silencios u ocultamientos que la comunidad tiene sobre determinados lugares, o si las pinturas antiguas no tienen mayor significado para las comunidades actuales.

El paisaje del Farfacá, con sus testigos vivos de piedra, permite visualizar procesos sociales y culturales en los cuales las poblaciones de la región han dado respuestas múltiples en momentos de cambios importantes, como una conquista forzada y violenta, la cristianización y la modernización que las han atravesado.

Este reconocimiento del territorio del Farfacá, que hasta ahora se ha hecho, más que definiciones y caracterizaciones puntuales deja una serie de interrogantes; tal vez esté en manos de los estudiosos de las ciencias sociales, de los maestros, los estudiantes, instituciones y comunidades locales explicar esta historia o ¿tal vez está en manos del silencio que resiste? Entre dichos interrogantes están:

-¿Los tesoros que hoy se han encontrado debajo de las piedras se relacionan con el oro que las comunidades indígenas de la vertiente de Iguaque escondían debajo de las piedras para preservarlas de los españoles?

-¿ El sentimiento que se expresa en el relato de los niños de Piedra miedosa, tiene que ver con los saqueos y quemas de santuarios y cucas y persecución religiosa del siglo XVI y XVII?

-¿El recorrido del diablo, dejando marcas en las piedras, tendrá que ver con el recorrido de Bochica? ¿Tendrá por propósito proteger un territorio? ¿Ese diablo será el mismo de los cristianos, de tridente, cachos y cola, que vive en el infierno, o es una especie de diablo protector, o un indígena que se esconde en las piedras y les dice qué deben hacer?

¿Las prohibiciones de los conquistadores de las prácticas religiosas de los muisca que los llevó a esconder ofrendas, abuelos muertos, su manera de pensar, será lo que hoy encuentran debajo de las piedras y llaman tesoros?

¿Cómo preservar estos testigos milenarios, acompañantes de las distintas sociedades que han ocupado este lugar por más de dos mil años?

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO, Fray Pedro. Recopilación Historial. Bogotá: Medardo Rivas, [1581] 1906.
- ANCÍZAR, Manuel. Peregrinación de Alpha. Bogotá: Biblioteca del Banco Popular, 1972.
- BÁTEMAN, Catalina y MARTÍNEZ, Andrea. Técnicas de elaboración de las pictografías ubicadas en el área de curso del río Farfacá. Bogotá, Tesis de Grado. Facultad de Restauración. Universidad Externado de Colombia. 2001.
- BECERRA, José Virgilio. Arte Precolombino Pinturas Rupestres. Duitama: Editorial de la CECSO. 1990
- BECERRA, José Virgilio. “Sociedades agroalfareras tempranas en el altiplano cundiboyacense. Síntesis investigativa”. En: RODRÍGUEZ, J. V (Ed.): Los chibchas: adaptación y diversidad en los Andes orientales de Colombia. Bogotá: Universidad Nacional-Colciencias, 2001.
- BECERRA, José Virgilio. Sociedades Agroalfareras tempranas en el altiplano Cundiboyacense. En: RODRÍGUEZ, J.V. (Ed.): Los chibchas: Adaptación y diversidad en Los Andes orientales de Colombia. Bogotá: Universidad Nacional-COLCIENCIAS, 2001.
- BOADA, Ana María. Asentamientos indígenas en el valle de La Laguna (Samacá – Boyacá–). Bogotá: Banco de la República, 1987.
- BORJA G., Jaime Humberto. Rostros y rastros del demonio en la Nueva Granada. Indios, negros, judíos, mujeres y otras huestes de Satanás. Bogotá: Editorial Ariel, 1998.
- BOTIVA C., Álvaro. Arte rupestre en Cundinamarca. Patrimonio Cultural de la Nación. Bogotá: Gobernación de Cundinamarca, Instituto Departamental de Cultura, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Fondo Mixto de Cultura de Cundinamarca, 2000.
- BROADBENT, Silvia. “Los chibchas: Organización sociopolítica”. Bogotá: Serie Latinoamericana N.º 5. Facultad de Sociología, Universidad Nacional de Colombia. 1964.
- BROADBENT, Silvia. Investigaciones arqueológicas en territorio chibcha. Bogotá: Universidad de Los Andes, 1965.
- BROADBENT, Silvia. Stone-Roofed Chambers in Chibcha Territory. Berkeley, California, 1965.

- CARDALE DE SCHRIMPF, Marianne. "En busca de los primeros agricultores del Altiplano Cundiboyacense". Bogotá: Manguaré N.º 5. Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Colombia. 1987.
- CASILIMAS, Clara Inés y LONDOÑO, Eduardo. El proceso contra el cacique de Ubaque. 1563 [1563-1564]. Transcripción Boletín del Museo del Oro N.º 49, julio-diciembre de 2001. Bogotá: Banco de la República. [En línea] disponible en www.Banrep.gov.co [Obtenido 22 de noviembre de 2004].
- CASILIMAS, Clara y LÓPEZ, Imelda. Etnohistoria muisca: de los jeques a los doctrineros. Bogotá: Monografía de grado. U. Nacional, 1982.
- CASTILLO, Neyla. Arqueología de Tunja. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, 1984.
- COLMENARES, Germán. La Provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada. Bogotá: Universidad de Los Andes. Departamento de Historia, 1970.
- CORREA R., Francois. El Sol del poder. Simbología y política entre los muisca del norte de Los Andes. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- CORTÉS A., Vicenta. "Visita a los santuarios indígenas de Boyacá en 1577". Bogotá: Revista Colombiana de Antropología, IX, pp. 200-273. 1960.
- CUERVO, Luis Augusto. "Los jeroglíficos de Boyacá". Bogotá: Boletín de Historia y Antigüedades, Vol. VI. 1911.
- EQUIPO DE ARQUEOLOGÍA-UPTC. Proyecto arte rupestre en Boyacá: Río La Vega -Farfacá-. Sectorización e inventario de 62 pictografías y moyas. Tunja: Informe, IIFA-Uptc, 1995.
- EQUIPO DE ARQUEOLOGÍA-UPTC. Estudio del arte rupestre del río Farfacá -Registro Gráfico. Tunja: Informe, IIFA-Uptc, 1997.
- EQUIPO DE ARQUEOLOGÍA-UPTC. Arte rupestre del río Farfacá: Inventario y registro gráfico y fotográfico del sector E. Tunja: Informe, IIFA-Uptc, 1998.

- EQUIPO DE ARQUEOLOGÍA-UPTC. Arte rupestre del río Farfacá: Inventario y registro gráfico y fotográfico del sector F. Tunja: Informe, IIFA-Uptc, 1999.
- EQUIPO DE ARQUEOLOGÍA-UPTC. Exposición arte rupestre de Tunja y Motavita. Villa de Leiva, Tunja, Museo Arqueológico—Tunja, Chiquinquirá, 1999.
- FLÓREZ AGUDELO, Pedro A. “Las Piedras del Diablo (Sutatausa)” Bogotá: Viajes N.º 15. 1937.
- FRANCIS J., Michael. “Población, enfermedad y cambio demográfico”. En: GÓMEZ L., Ana María (Ed.): Muisca: Representaciones cartográficas y etnopolíticas de la memoria. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, pp. 71-151, 2005.
- GONZÁLEZ BORDA, Juan Camilo. Reconocimiento y protección del patrimonio arqueológico en el territorio del río Farfacá o Garbaquedaque. Monografía de grado. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Uptc. Tunja, 2009.
- GONZÁLEZ DE PÉREZ, María S. Diccionario y gramática chibcha. Manuscrito Anónimo de la Biblioteca Nacional de Colombia. Transcripción y estudio histórico y analítico. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1987.
- GRUZINSKI, Serge. La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- HERNÁNDEZ DE ALBA, Gregorio. “El Templo del Sol de Goranchacha”. Bogotá, Revista de las Indias N.º 37, Ministerio de Educación. 1937.
- HERNÁNDEZ, Juan Clímaco. Hunza (Tunja antes de 1537). Tunja: Cooperativa Nacional de Artes Gráficas, 1939.
- JUSTICIA MAYOR DE TUNJA. “Descripción de la ciudad de Tunja sacada del informe de la Justicia Mayor del 30 de mayo de 1610”. Cali: Cespedecia N.º 45-46, Suplemento N.º 4. [1610] 1993.
- LANGENBAEK, Carl H. “Santuarios indígenas en el repartimiento de Iguaque, Boyacá. Un documento de 1595 del Archivo Nacional de Colombia. Egaz de Guzmán, oidor; Juan Gómez Garzón, escribano”. Bogotá: Revista de Antropología, Vol. VI, N.º 2, Universidad de Los Andes, pp. 217-250. 1988.

- LANGEBAEK, Carl H. "De cómo convertir a los indios y de por qué no lo han sido. Juan de Varcárcel y la idolatría en el Altiplano Cundiboyacense a finales del siglo XVII". Bogotá, Revista de Antropología y Arqueología N.º 11, Universidad de Los Andes, pp. 187-213. 1995.
- LANGEBAEK, Carl H. "Buscando sacerdotes y encontrando chuques: de la organización religiosa muisca". Bogotá, Revista de Antropología y Arqueología Vol. VI, N.º 1, Universidad de Los Andes. 1990.
- LANGEBAEK, Carl H. "Resistencia indígena y transformaciones ideológicas entre los muisca del siglo XVI y XVII". En: GÓMEZ L., Ana María (Ed.): Muisca: Representaciones cartográficas y etnopolíticas de la memoria, pp. 24-51. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005.
- LLERAS PÉREZ, Roberto. Arqueología del Valle de Tenza. Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas de Colombia. 1996.
- LLERAS PÉREZ, Roberto; GUTIÉRREZ, Javier y PRADILLA, Helena. "Metalurgia temprana en la Cordillera Oriental de Colombia". Medellín, Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, Vol. 23, N.º 40, pp. 169-185. 2009.
- LONDOÑO, Eduardo. "Autos en razón de prohibir a los caciques de Fontibón, Ubaque y otros no hagan las fiestas, borracheras y sacrificios de su gentilidad. Francisco de Santiago Alcalde Mayor. Transcripción y estudio preliminar". Bogotá, Revista de Antropología y Arqueología Vol. VII, N.º 1-2, Universidad de Los Andes. 1991.
- LONDOÑO, Eduardo. Los cacicazgos muisca a la llegada de los conquistadores españoles. El caso del zacazgo o reino de Tunja. Bogotá, Tesis de grado, Universidad de Los Andes. 1985.
- LONDOÑO, Eduardo. "El lugar de la religión en la organización social muisca". Bogotá, Boletín Museo del Oro N.º 40. 1996.
- LONDOÑO, Eduardo. "Santuarios, santillos, tunjos: Objetos votivos de los muisca en el siglo XVI". Bogotá, Boletín Museo del Oro N.º 25. 1989.
- LONDOÑO, Eduardo. "Memoria de los ritos y ceremonias de los muisca en el siglo XVI. Miguel de Ibarra, oidor de la Real Audiencia 1594". Bogotá, Revista de Antropología Vol. VI, N.º 1. 1990.

- MARTÍNEZ, Luz Helena. Arte rupestre en el curso del río Farfacá, una aproximación desde la arqueología del paisaje: problemas y perspectivas. Madrid. Trabajo de Segundo ciclo, Departamento de Antropología de América. Universidad Complutense de Madrid, 2008.
- MARTÍNEZ, Diego. "Procesos metodológicos. Historia de los procesos de transcripción de arte rupestre en Colombia". Bogotá: Revista Arte Rupestre en Colombia. Año 2, N.º 2. GIPRI, 1998.
- MORENO, César. "Las peleas entre el diablo y la virgen: permanencias culturales y memoria histórica entre campesinos de Boyacá". Bogotá, Revista Colombiana de Antropología 17, pp. 42-58. 2001.
- MORENO, César. Mítica y paisaje en el desierto de La Candelaria. Bogotá, Tesis de grado. Departamento de Antropología Universidad Nacional de Colombia. 1994.
- MORENO, César. "La tradición de los campesinos como memoria colectiva del pasado colonial en Boyacá". Tunja, Revista Cultura Científica N.º 1. Instituto Universitario Juan de Castellanos. 2001.
- MUÑOZ, Guillermo. "Cultura y sitios sagrados. Arte rupestre colombiano". Bogotá: Revista Colombia Ciencia y Tecnología, Vol. X, N.º 3, 1992.
- MUÑOZ, Guillermo y MUÑOZ, Ricardo. Grupo de investigaciones de la pintura rupestre indígena. Proyecto Socha-Bosa. Tunja, Ponencia presentada al I Seminario de Culturas Aborígenes del altiplano Cundiboyacense". Uptc. 1981.
- OVIEDO y VALDÉS, Gonzalo Fernández de. Historia General y Natural de las Indias Islas y Tierra Firme del Mar Océano. Madrid, 1862.
- PACHECO S. J., Juan Manuel. "El P. Alonso Medrano y su descripción del Nuevo Reino de Granada". Bogotá: Revista Javeriana Vol. 40, pp. 174-183. 1953.
- PARRA, Claudia. Pintura rupestre: Registro e inventario arqueológico veredas Tras del Alto (Tunja) y Ristá (Motavita). Tunja, Monografía de grado. Escuela de Sociales Uptc. 1997.
- PEÑA CAÑÓN, H. Javier. Proceso de protección del patrimonio arqueológico de pueblos originarios localizados en el antiguo territorio muisca de Ramiriquí. Tunja, Monografía de grado. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales Uptc. 2009.
- PÉREZ DE BARRADAS, José. El arte rupestre en Colombia. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1941.

- PRADILLA, Helena; VILLATE, Germán y ORTIZ, Francisco. “Arqueología del Cercado Grande de los Santuarios”. Bogotá, Boletín Museo del Oro N.º 32-34. 1995.
- PRADILLA, Helena; ZUBIETA, Leonor; VILLATE, Germán; ACUÑA, Blanca Ofelia. Farfacá: Patrimonio cultural y natural de Tunja y Motavita. (Inf.). Tunja: Uptc y Fondo Mixto de Cultura de Boyacá, 2001.
- PRADILLA, Helena. “Descripción y variabilidad en las prácticas funerarias del Cercado Grande de los Santuarios, Tunja, Boyacá”. Bogotá, En: RODRÍGUEZ, J.V. (Ed.): Los chibchas: Adaptación y diversidad en Los Andes orientales de Colombia. Universidad Nacional-Colciencias. 2001.
- PRADILLA, Helena, “De la mano del Diablo”. Bucaramanga, Memorias Congreso Nacional de Historia. 2006.
- ROJAS, Ulises. El cacique de Turmequé y su época. Tunja: Imprenta Departamental, 1965.
- ROJAS, Ulises. “Cucas”. Tunja, Repertorio Boyacense . 1978.
- ROZO GAUTA, José. Espacio y tiempo entre los muiscas. Bogotá: El Búho, 1997.
- ROZO GAUTA, José. Mito y rito entre los muiscas. Bogotá: El Búho, 1997.
- SILVA CELIS, Eliécer. “Las estatuas de las salinas de Mongua”. Tunja, Separata de la Revista Educación, Vol. 6, N.º 3. 1966.
- SILVA CELIS, Eliécer. “Pinturas rupestres precolombinas de Sáchica-Villa de Leyva”. Bogotá, Revista Colombiana de Antropología, Vol. X. 1961.
- SIMÓN, Fray Pedro. Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en la Indias Occidentales. Bogotá, Tomo III, Biblioteca Banco Popular. [1625] 1981.
- THERRIEN, Monika. “Persistencia de prácticas indígenas durante la colonia en el altiplano Cundiboyacense”. Bogotá: Boletín del Museo del Oro, N.º 79. X 1998.
- TOVAR PINZÓN, Hermes. La Estación del miedo o la desolación dispersa. El Caribe colombiano en el siglo XVI. Bogotá: Editorial Planeta. 1996.

- TOVAR PINZÓN, Hermes. "La ruta de la sal y de las esmeraldas. Un camino hacia Los Andes". Relaciones y visitas a Los Andes S. XVI. Tomo III, Región Centro Oriente. Bogotá: Instituto de Cultura Hispánica, Colcultura, Biblioteca Nacional, pp. 15-90, 1997.
- TRIANA, Miguel. El jeroglífico chibcha. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, (1924) 1970.
- TRIANA, Miguel. La civilización chibcha. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1956.
- TRUJILLO, Judith. "Aportes de la tradición oral en el estudio del arte rupestre del altiplano Cundiboyacense colombiano". Bogotá: Revista Arte Rupestre en Colombia, Año 2, N.º 2, 1998.
- URICOECHEA, Ezequiel. Memorias sobre antigüedades neogranadinas. Bogotá: Biblioteca Banco Popular N.º 27, 1971.
- VALENTINO, María Teresa. "Informe geológico y petrográfico del sitio arqueológico en el valle del río Farfacá. Tunja, 1995.
- VILLATE, Germán. Tunja hace 452 años". Tunja: Boletín del Museo Arqueológico de Tunja, N.º 1. 1989.
- VILLATE, Germán. "Los sitios religiosos de la Tunja prehispánica". Revista Pensamiento y Acción, N.º 4 y 5. Tunja: Uptc, 1999.
- VILLATE, Germán. Estudio documental del asentamiento prehispánico de Tunja. Informe de Investigación. Colciencias–Uptc. Tunja, 1999.
- VILLATE, Germán. Tunja prehispánica. Tunja: Colciencias–Uptc, 2001.
- WIESNER, Luis Eduardo. Tunja, ciudad y poder en el siglo XVII. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2008
- ZERDA, Liborio. El Dorado. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1972.

FE DE ERRATAS

Por error de impresión se corrige el
ISBN 968-958-660-153-3 de la portada
y de la página de Créditos por
ISBN 978-958-660-157-3